

# El viaje a Marruecos de Don Fernando Amor y Mayor en 1859

**Antonio López Ontiveros**  
**Universidad de Córdoba**

Se pretende publicar en la sección de “Textos” de la Revista de Estudios Regionales tres viajes a Marruecos que son: *Recuerdos de un viaje a Marruecos* de Fernando Amor y Mayor de 1859; “Impresiones de una rápida excursión a Tetuán efectuada los días 30-31 de octubre y 1-2-3 de noviembre” de 1920 de Juan Carandell Pericay; y “Viaje Escolar a Ronda, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Tetuán” de 1928 de Ángel Cruz Rueda.

Los tres viajes tienen en común que son a Marruecos y que las impresiones sobre ellos han sido escritas por tres catedráticos de la provincia de Córdoba. En otros aspectos de la literatura viajera las coincidencias entre estos viajes ya se irán constatando, y las diferencias son también profundas. Se introducirán oportunamente cada uno de los textos y ahora corresponde presentar el de Fernando Amor y Mayor (en adelante F.A.M.).

---

## BOSQUEJO BIOGRÁFICO DE FERNANDO AMOR Y MAYOR.

---

En Apéndice I se pueden ver los “Datos biográficos, profesionales y científicos de F.A.M. (1822-1863)”. En el mismo, lo primero que se comprueba es que las fuentes bibliográficas para el estudio de la vida y obra de este autor son tantas que denotan la importancia del biografiado. Por otra parte, proceden estas fuentes de campos científicos muy distintos, lo que ilustra sobre el carácter interdisciplinar y multifacético del autor. Y por último, la importancia de las obras consignadas es muy desigual.

Pero entre todas hay que resaltar la excelencia y extensión de la obra del P. Barreiro<sup>1</sup> sobre *la Historia de la Comisión Científica del Pacífico* (C.C.P.), en cuya expedición a América murió Mayor, que interesa sobremanera por su seriedad científica, porque utiliza fuentes originales y entre ellas parte del *Diario* de F.A.M. y porque incluye una sustanciosa biografía sobre nuestro personaje.

1 BARREIRO, P. A. J.: *Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865)*. Madrid, Museo Natural de Ciencias Naturales, 1926.

Por otra parte, como también se desprende de lo expuesto en el Apéndice I, lo primero que hay que resaltar de F.A.M. es su corta vida –de 1820/22 a 1863- o sea, poco más de 40 años, por lo que hay que calificar su proyecto vital de ciertamente frustrado. De sus estudios se deduce que tenía una buena preparación humanística y en ciencias naturales, constituyendo su quehacer básico la enseñanza que alterna con la investigación y otras muchas tareas. Hay que destacar igualmente que su más larga dedicación profesional la desarrolló en Córdoba durante quince años y que, aunque cortos, son muy importantes sus dos viajes.

Pero junto a estos aspectos biográficos de común aceptación hay otros oscuros y controvertidos. Es el primero el año de su nacimiento, para unos 1820 y para otros 1822.

Respecto a los estudios del biografiado todos están de acuerdo en que obtuvo el título de Bachiller en Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de Licenciado y Doctor en Farmacia. Pero las distintas fuentes difieren en cuanto a su formación eclesiástica. Ni Barreiro, ni Barras, ni Miller ni González Bueno-Gomis Blanco aluden a estudios eclesiásticos. Por el contrario Luque Ballesteros,<sup>2</sup> siguiendo a Ramírez Arellano, señala que “antes de estudiar Farmacia estudió Teología y estaba ordenado de Evangelio”.

Según tradición cordobesa, narrada románticamente por Amo Serrano,<sup>3</sup> F.A.M. se fue inopinadamente de Córdoba a Valladolid y se alistó a la C.C.P. para olvidar a Matilde Merás, con la que no podía casarse por estar ordenado de Evangelio. La joven murió mientras Amor estaba embarcado y éste, a su vez, falleció sin conocer este desenlace.

Merece, por último, un comentario la enfermedad y muerte de F.A.M. que detallan todos los autores y sobre las que es especialmente preciso el relato de Barreiro.<sup>4</sup> Amor enfermó en el desierto de Atacama y viaja hasta Panamá, de donde sale en la goleta “Triunfo” hasta llegar a San Francisco de California, a donde arriba especialmente enfermo. Parece indudable que la travesía desde Panamá a California influyó muy perjudicialmente en la salud del viajero, atacado de una grave afección hepática, pues tuvo que estar confinado días y días en el estrecho camarote de un buque de guerra. El 13 de octubre de 1863 sacaron al enfermo en un bote grande, y lo llevaron al Hospital Francés, situado en la Calle de Misiones

2 LUQUE BALLESTEROS, A.: *Entre el vapor y el arado romano. Élités, instituciones y difusión del cambio técnico en la agricultura. Córdoba, 1780-1870*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Grupo de Historia Social Agraria, 2004, p.171.

3 AMO SERRANO, J.: “Don Fernando Amor y Mayor”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 39, 1933, pp. 265-272. También escribió un artículo de divulgación sobre el tema GÓMEZ CRESPO, J.: “Fernando Amor y Mayor, Mártir de la ciencia”. *El Pregonero*, nº 85, diciembre 1990, número monográfico sobre “Personajes del XIX y XX”, II.

4 BARREIRO, P.A.J.: o.c., pp.196-197, 202, 440.

de San Francisco de California. El interés con que asistió al enfermo el doctor Lora -dice Barreiro- “conquistó a éste la gratitud y la confianza de aquél que al dejar la fragata le hizo entrega, no sólo de sus papeles (diario y apuntes), sino también de los ahorros (mil pesos) que había reunido”, que desgraciadamente no llegaron a su destino, por haber desaparecido en el incendio de la fragata “Triunfo”.

F.A.M. murió en este hospital el día 21 a las ocho de la tarde rodeado de los Sres. Puig, Lora y Galvey. Para el sepelio acudieron al Prelado de aquella diócesis, el español Sr. D. José Sadoc Alemani, religioso dominico, que puso a disposición un enterramiento en el cementerio denominado “Monte Calvario”.

Unánimemente los comentaristas de la vida, obra y muerte de F.A.M. califican a este científico y viajero de “mártir de la ciencia” y “primera víctima de la expedición científica del Pacífico”. En la ciencia creyó Amor ardientemente, y a ella se entregó con todas sus fuerzas hasta ofrendarle la propia vida.

El currículum de Amor es muy nutrido y fértil, científica y profesionalmente, de aquí que reciba muchas e importantes *recompensas y distinciones*, internacionales, nacionales, andaluzas y cordobesas, como también se muestra en el Apéndice I.

Pero quizá desde el punto de vista científico el más sólido e importante reconocimiento que recibió F.A.M. por parte de la comunidad científica son esos ocho nombres de especies animales que en sus denominaciones científicas recogen el determinativo “Amorii” y que fueron propuestos por prestigiosos investigadores como Bolívar, Hidalgo, Graells, Pérez Arcas y otros extranjeros con los que mantuvo correspondencia.

No puede afirmarse que sea muy copiosa la *producción bibliográfica* de F.A.M. pero en absoluto es despreciable, y las principales obras que publicó son las que se relacionan en el Apéndice I.

Pero entre todas ellas merece un análisis especial *Recuerdos de un viaje a Marruecos* de 1859,<sup>5</sup> que pasamos a comentar, intentando encuadrar este viaje en el contexto de la tradición viajera secular que hay en España respecto a esta nación.

---

## LAS DISTINTAS CORRIENTES DE LA LITERATURA VIAJERA A MARRUECOS EN EL SIGLO XIX

---

En esta centuria confluyen diversas corrientes que explican la grandísima importancia de Marruecos en la literatura de viajes, siendo las principales, en nuestra opinión las que siguen.

5 AMOR Y MAYOR, F.: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*. Sevilla, Imprenta de La Andalucía, 1859. Publicado también con el mismo título en *El Restaurador Farmacéutico*. 27, 171-174; 27, 187-191; 27, 201-207; 27, 216-221; 27, 237-238; 27, 251-253; 27, 266-270; 27, 283-286; 27, 302-303; 27, 310; 27, 318-319; 27, 350-351; 27, 358-359; 27, 365-366; 27, 373-374; 27, 390-391. 1871, Madrid.

El *viaje romántico*, transido de maurofilia y orientalismo, ciertamente encuentra su tierra de promisión en Andalucía, pero sorprendentemente muchos de los viajeros que buscan el exotismo en nuestra región, continúan su viaje hacia Marruecos, como recientemente se ha puesto en evidencia,<sup>6</sup> Entre otros en esta situación podemos incluir a R. Ford, G. Borrow, H. Ch. Andersen, Jerez Perchet, Chapman, etc.

No obstante hay otros viajeros que *per se se* centran con preferencia en Marruecos; y entre ellos a principios del siglo XIX sobresale con luz propia el expedicionario español Domingo Badía y Leblich, más conocido por su nombre árabe de Alí Bey. Sin duda fue uno de los más importantes viajeros de este siglo e imperecedero es su magnífico libro que publicó en París en 1814 bajo el título *Voyages d'Alí Bey en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*, a Paris-P. Didot'ainé,<sup>7</sup> en el que el protagonismo político, geográfico, científico y viajero de Marruecos tiene especial importancia. Baste decir que todos los buenos viajeros que con posterioridad visitan y escriben sobre Marruecos acreditan que fue un magnífico viajero, “un personaje ilustrado que veía en las ciencias la posibilidad del progreso de la humanidad” pero también “un aventurero ejemplar”.

En adelante casi ningún viajero que se tuviese por tal y que escribiese sobre Marruecos prescinde de los datos e imagen aportados por Badía, participando éstos tanto de la precisión ilustrada como del encanto romántico. Y no dudamos que la obra de F.A.M. sobre Marruecos también está inspirada en la de Alí Bey, al que tuvo presente en su redacción, como se sabe que hicieron otros grandes viajeros a Marruecos.

Otra importante corriente de viajes en el siglo XIX a Marruecos es protagonizada por *viajeros catalanes*,<sup>8</sup> que han sido clasificados en los siguientes grupos: “Aventureros audaces”, entre los que sobresale sobre todos Gatell i Folch (1826-1879),

- 6 RECIO ESPEJO, J. M.: “La naturaleza del Norte de Marruecos según reseñas de viajeros de los siglos XVIII y XIX”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 151, 2007, pp. 242-244. También vid. LÓPEZ ONTIVEROS, A.: “El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica”. En GÓMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. Y OTROS: *Viajeros y Paisajes*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp.36 y 37; “Del Prerromanticismo al Romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX”. En ORTEGA CANTERO, N.(edit.): *Estudios sobre historia del paisaje español*. Madrid, Ediciones U.A.M., Fundación Duques de Soria y Los Libros de la Catarata, 2002, pp. 115-153; y “Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX”. *Ería*, 54-55, 2001, pp.7-51.
- 7 Sobre este autor existe una bibliografía abrumadora; yo he seguido especialmente el excelente estudio de BARBERÁ FRAGUAS, S.: “Estudios y proyectos”. En: ALÍ BEY, *Viajes por Marruecos*, Barcelona, Ediciones B.S.A., 2005. pp.9 -141.
- 8 ALBET, A., y CERAROLS, R.: “De viatge pel Marroc: entre el debat colonial i la mirada estereotipada”. En: GARCÍA RAMÓN, M.D., NOGUÉ, J. y ZUSMAN, P. (eds.): *Una mirada catalana a l'Àfrica. Viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859-1936)*. Lleida, Pages editors, 2008, p.240. Muy importante sobre el tema es también la obra de NOGUÉ, J. y VILLANOVA, J.L. (eds.): *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*. Lleida, Editorial Milenio, 1999.

conocido como el “Caid Ismail”; “Turistas curiosos”, como J. Verdaguer (1845-1902); “Defensores de un discurso colonial”; “Periodistas” o “reporteros” como Boada y Romeo; y gran importancia tiene también la pintura, en la que se enmarca la figura sin igual de Fortuny.

Por otra parte, en la conformación del pensamiento colonial y en la promoción y realización de viajes a Marruecos tiene gran importancia la *Geografía española*, como ha puesto en evidencia en un estudio sobresaliente Rodríguez Esteban.<sup>9</sup> Geógrafos como Coello y Arteche, José María Murga, Benítez, Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, Costa, Beltrán y Rózpide, Torres Campos, Gonzalo Reparaz, han participado de manera significativa en esta tarea.

Es evidente, como conclusión, que es importantísimo el pensamiento de los geógrafos sobre lo colonial en España y que evidentemente la tarea de estos científicos y especialmente de la Sociedad Geográfica Madrileña afecta a Marruecos, ayudando muchísimo esta tarea de la Geografía para conocer la tradición viajera a este territorio, tradición en la que hay que insertar a nuestro autor F.A.M.

Recientemente los *viajeros naturalistas en el África hispana* han sido estudiados extensa y concienzudamente en la obra de González Bueno y Gomis Blanco *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936)*.<sup>10</sup> Ciertamente esta obra comprende y tiene también relación con la Geografía española, pero trasciende a la misma haciendo especial hincapié en los naturalistas, zoólogos y botánicos especialmente, aunque también en los geólogos.

Pero entre estas distintas manifestaciones decimonónicas de la tradición viajera hay que destacar *el “boom” bibliográfico sobre Marruecos de 1859 a 1861*. Según Palomo<sup>11</sup> en los años 1859, 1860 y 1861 se produce un aluvión de testimonios, crónicas, historias, biografías relacionadas con Marruecos y la guerra de África de gran interés para el historiador, pero de escaso mérito literario. De la bibliografía que sobre el tema aporta la autora citada, hemos contabilizado cerca de cincuenta títulos correspondientes a estos años, comprendiendo estos títulos géneros y temáticas muy diferentes que se pueden clasificar como sigue: obras de historia, geografía y costumbres de Marruecos; que propugnan la necesidad de una campaña militar en el Riff; también descripciones de la guerra como el *Diario de Alarcón*; novelas históricas; extensas biografías sobre los grandes protagonistas de la guerra, aunque

9 RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A.: *Geografía y Colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid, Ediciones de la UAM, 1996.

10 GONZÁLEZ BUENO, A. Y GOMIS BLANCO, A.: *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936)*. Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca, 2007.

11 PALOMO M<sup>o</sup> P.: “Introducción”. En: ALARCÓN, P.A. DE.: *Diario de un testigo de la guerra de África*. Edición, introducción y notas de... Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, LXXXV + 656 pp.

a veces también de la tropa, como es el caso del cabo Mur; poemas, dramas e incluso numerosísimas composiciones musicales.

Pero entre toda esta bibliografía, son escasos los libros de viajes, lo que es lógico por las dificultades prebélicas y bélicas que los dificultaban; no obstante, como luz rutilante destaca la obra de Pedro Antonio de Alarcón *Diario de un testigo de la guerra de África*, que pese a estar escrito como tal diario, sin embargo se le atribuye una “ambigüedad genérica” y se dice que “se trata en realidad de un libro de viajes”. Este género literario se practicaría posteriormente también por el autor al tener tal condición *La Alpujarra*, que es de 1873. Y en este *boom* bibliográfico también hay que incardinar los *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, que son de 1859.

---

## RECUERDOS DE UN VIAJE A MARRUECOS.

---

### *La causa y los objetivos del viaje.*

En la dedicatoria de la obra de F.A.M. sobre Marruecos se escribe que “una casualidad hizo que me hallase en Cádiz el 17 de julio, y un inesperado suceso me determinó a realizar una expedición para mí tan deseada”. Esta afirmación, un tanto críptica, lleva a Barras a hacer la siguiente hipótesis sobre el viaje de Amor:

“La reserva en explicar esa coyuntura tan inesperada hace pensar si se agregó a alguna o algunas personas encargadas de recorrer y reconocer el terreno que pocos meses después iba a ser recorrido por nuestro Ejército, no siendo imposible que ya en aquella fecha estuviera prevista la que se llamó Guerra de África”.

Téngase en cuenta, por otra parte, que el viaje se realiza de 19 de julio a 8 de agosto de 1859, y que las hostilidades entre España y Marruecos se considera que empiezan el 10 de agosto del mismo año, cuando una tribu rifeña ataca el Campo de Guardia del fuerte de Santa Clara, cerca de Ceuta.

Desde luego del análisis del libro de Amor no se deduce nada claro respecto a que el objetivo de su viaje tuviese relación con la guerra que se avecinaba, ni que respondiera a una misión de espionaje. Pero tampoco se descarta que sea así porque se alude a una serie de hechos que ponen en evidencia el apoyo y confianza que merece Amor tanto de las autoridades consulares españolas como de las marroquíes. Pero lo más sorprendente es que lo recibe el Ministro de Negocios Extranjeros del Emperador *Sidi el Jach-Mohamed-el-Jativ*, “para quien había traído cartas de nuestro cónsul general en Tánger”, y con el que habla muy largamente. Entre otros puntos trata con él sobre “política internacional en que (dicho sea de paso) no me hallo muy versado”, dice Amor; y del “profundo sentimiento que en su

ánimo (del Ministro y de su señor), causaban los atentados cometidos por hordas que ni ellos mismos pueden sujetar” que se desarrollaban por aquellos días, y que fueron la causa inmediata de la guerra.

Significativo también es el comentario de Amor cuando ya, de vuelta, está saliendo de Tánger para España, en donde se habían recibido hacía poco

“despachos de la capital anunciando la grave enfermedad del Emperador y los fundados temores de que su muerte fuese seguida de una sangrienta guerra civil por presentarse varios príncipes a disputarse la imperial corona.

Si así sucediese, me decía a mi mismo, si el anciano Abd-el-Rahman sucumbiese; si su grande pérdida para este país fuese seguida de una espantosa guerra; si tantas y tan heterogéneas tribus regasen con su sangre, en fratricida lucha, el vasto territorio de Marruecos ¿qué papel estaría destinado representar en tan terrible contienda a nuestra querida España?

Por otra parte, en el viaje, día tras día, se sabe por el diario lo que hace el viajero, excepto el 1, 2 y 3 de agosto, en que de manera muy confusa se habla de una excursión al interior sin especificar más y sin ser convincentes sus resultados.

Hay indicios, pues, bastante claros, de que F.A.M., aparte cuanto se diga a continuación, participó en Marruecos en conversaciones diplomáticas y otras actividades que tuvieron relación con la guerra de África.

No obstante, sus objetivos declarados sin duda son científicos, y los textos al respecto son muchos y concluyentes. Y así, casi al final de su viaje precisa esta misión suya en Marruecos de esta forma taxativa:

“Discurríamos sobre el placer y la satisfacción con que sobrellevaríamos las fatigas, algunos riesgos y los sinsabores de este viaje con la dulce esperanza de ser útiles á la ciencia y á nuestro país, llevándole no solo noticias de algunas de las ignoradas costumbres de la parte más interior de este; sino de sus producciones espontáneas en los tres reinos de la naturaleza, de su agricultura, de sus ganados, de su artes y de su industria”.

### *Itinerario del viaje.*

Sale en barco F.A.M. de Cádiz el día 19 de julio avistando la costa española. Entra después en el Estrecho, pasando delante de Algeciras y por fin desembarca en Gibraltar, donde permanece los días 20 y 21.

El día 22 sale de Gibraltar, arribando a Tánger, donde permanece los días 22, 23 y 24. Al siguiente sale de Tánger para Tetuán, donde se instala del 26 al 29. Desde aquí realiza una excursión al Djebel-mussa para asistir a una cacería de mo-

nas, volviendo a Tetuán el 31. Los días 1, 2 y 3 de agosto, como sabemos, realiza una supuesta excursión al interior, de la que no da ninguna noticia concreta. El día 4 ya está en Tánger, realizando el 5 una excursión a varias aldeas cercanas a esta ciudad, y el 6 un largo paseo por la playa de Tánger. Callejea por esta ciudad y el 8 sale de Tánger con dirección a España por Gibraltar.

### *Los paisajes de Marruecos*

Pese al carácter preferentemente científico que quiere conferir el autor al viaje, un primer rasgo que se destaca de su narración es la gran presencia de descripciones paisajísticas no ajenas a unas apreciaciones estéticas, que además son literariamente aceptables.

Una primera forma de captación del paisaje marroquí son las *panorámicas* amplias, entre las que destacamos algunas como un *tour d'horizon*, en que describe Tánger desde su Alcazaba. También es muy sugerente la descripción de Tetuán desde una azotea, donde aparece una lograda fusión de elementos urbanos, periurbanos y puramente campestres.

En estos textos y en otros semejantes hay que destacar la alta valoración estética del paisaje marroquí, tan bello como “difícil de describir” según el autor; la exaltación de la luz, el sol y el color; el ambiente exótico que reviste las ciudades cuya panorámica se plasma y la constante comparación entre el paisaje marroquí y el andaluz. Estas características coinciden casi literalmente con las que se asignan al conjunto de los paisajes marroquíes según Albet y Cerarols,<sup>12</sup> para los que el paisaje es “elemento constante de los textos viajeros”; presenta un “carácter exótico”; de Tánger seducen “la luz y los colores”; “las palabras son insuficientes a la hora de describir los paisajes marroquíes”; y Marruecos aparece “como unidad estética sugerente y poco alterada”; como “un cuadro plástico que enmarca una sociedad arcaica”.

Constituyen, por otra parte, una base de la narración la descripción de los *paisajes naturales y agrarios* de los distintos recorridos. A continuación sintetizamos los *elementos sobresalientes de estos paisajes*, que en nuestra opinión son los que siguen:

- No faltan los aspectos geológicos, especialmente los litológicos y a veces comparándolos con Andalucía,
- La flora siempre se constata y se describe, con los nombres vulgares de las plantas, con referencia a su peculiaridad y relaciones con la andaluza, y aludiendo tanto la vegetación urbana como la campestre.

12 ALBET, A., Y CERAROLS, R.: O.C.



- La fauna en este viaje de Amor tiene también grandísima importancia, porque no se debe olvidar que su especialidad científica se movía en torno a la Zoología. Muestra especial interés por los insectos, que le lleva a visitar en Tánger al naturalista Olcese, con excelentes colecciones de éstos. Apasionante y pintoresca es la cacería de monas a la que asiste en el Djebel-mussa.
- Por último, como parte integrante del territorio, aparecen los pobladores del mismo, sobresaliendo en el campo los habitantes de las kábilas, creadores de inseguridad y peligro.

En conclusión, la valoración que nos merece el análisis paisajístico de Marruecos de F.A.M. es el que sigue. Fiel a su condición de naturalista y, teniendo en cuenta la finalidad científica de su viaje, hace un tratamiento predominante, correcto y rico de los paisajes naturales y agrarios que recorre. Pero, como poseía una indudable vena romántica, está muy presente igualmente la descripción paisajística de carácter literario y estético más subjetiva, muy adecuada por demás a las sugerentes visiones panorámicas que nos ofrece. Recuérdese, por último, que una constante de su paisajismo es el parangón con Andalucía.

### *Ciudades y geografía urbana.*

Señalaremos en primer lugar los datos principales que aporta el viaje de Amor en este tema, y después reflexionaremos algo sobre su valoración. Una descripción inicial de carácter urbano es la que, de forma pausada y precisa, se hace de la ciudad de Gibraltar.

Pero es mucho más significativo el tratamiento urbano que hace de Tánger, por entonces una población de 15000 almas, de las que una tercera parte son hebreos, calculándose los cristianos en 700 a 800. Analiza F.A.M. la estructura de la ciudad en un texto brillante. Aparece también una descripción antológica del Zoco alto de Tánger, que no se incluye por su extensión y que me recuerda la de Pío Baroja de la Corredera de Córdoba. No descarto la posibilidad de que Baroja conociera esta descripción de F.A.M. y le inspirase su manera de presentar la Corredera en *La Feria de los Discretos*.<sup>13</sup>

Como es lógico, la descripción urbana se hace también de Tetuán, que es ciudad clave en el viaje, y que cuando la visitó nuestro autor tenía más de 20000

13 BAROJA, P.: *La Feria de los Discretos*. Madrid, Alianza Editorial S.A., 1973, pp. 111-115; y LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *Córdoba en "La Feria de los Discretos" de Pío Baroja*. Lección de Clausura de la Cátedra Intergeneracional. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2001, pp. 42 y ss.

almas, 15 mezquitas de primer orden, y una Alcazaba que sirve de palacio a los altos personajes moros que vienen a Tetuán. De la urbe también se detalla la estructura urbana en excelente texto. Pero además para Tetuán se analiza muy en profundidad la estructura económica, que tiene relación con su estructura urbana y social, pues las distintas artesanías que proliferan allí configuran barrios independientes que se detallan.

Muchos rasgos que se atribuyen a las ciudades marroquíes en general convienen igualmente a lo que nosotros hemos aludido del urbanismo descrito por Amor, a saber: “las ciudades y su urbanismo son recurrentemente admiradas”; “la arquitectura musulmana recuerda la Granada mora, lo que es un imprescindible referente al pasado común andalusí”; el carácter laberíntico del plano de las ciudades constituye otro objeto de atención, así como los zocos y bazares, que evocan a los occidentales desorden, confusión y caos, pero que son manifestación del bullicio de la vida social, etc.<sup>14</sup>

#### *Religión, costumbres y usos sociales.*

No es verdad que F.A.M., como afirma a veces, se interese solo tangencialmente por los aspectos etnográficos, costumbres y usos sociales de Marruecos, pues la verdad es que dedica a ellos muchas páginas e incluso capítulos enteros. Estos temas, en sentido estricto ni geográficos ni naturales, pueden clasificarse en relativos a las religiones, sobre la mujer, y de carácter vario. Nos detenemos por su importancia en el segundo de ellos.

En efecto, nuestro autor ofrece noticias abundantes sobre la mujer como las siguientes: prohibición de que las mujeres puedan entrar en las mezquitas; prohibición igualmente de que se dejen ver por los hombres; ceremonial y fiestas de bodas de los moros; trajes de moros y, principalmente de moras, de forma muy detallada y valiéndose de la estratagema de hacerlo con los pertenecientes a las “queridas” del Renegado cordobés; se ocupa también del maquillaje y adornos femeninos y con especial interés del uso y manipulación de la Algeña o Alheña, con que se pintan. De manera similar se ocupa de los trajes de las judías y del ceremonial de sus bodas y circuncisión. Lo relativo a la mujer, en suma, no sólo es importante por los temas que se escogen, sino también por el detallismo con que se aborda.

Sin lugar a dudas, hay una obsesión en F.A.M., como en tantos otros viajeros, con el tema de la mujer, y así en la huerta de Archini que visita, al salir las mujeres corriendo, para encerrarse escribe: “tal estilo, semejante precaución, no puede menos de escitar en el extranjero el mas vivo deseo de verlas, deseo que, por desgracia o por fortuna es casi imposible de cumplirse”. Semejante obsesión es

14 ALBET, A., Y CERAROLS, R.: o.c., pp. 256-257.

obvia en la descripción de “las moras queridas del Torris”. Sin duda, en este asunto nuestro autor coincide totalmente con la percepción general que se tiene de la mujer marroquí en la literatura viajera como ha puesto en evidencia el estudio de Cerarols,<sup>15</sup> que habla de “la mujer convertida en misterio”, de la “mujer espectáculo”, de la creación de un espacio intermedio – patios interiores y terrazas – para desvelar el enigma, del “sueño hecho realidad” cuando se logra acceder a las mujeres que siempre se ocultan.

El juicio conclusivo que nos merece el viaje a Marruecos de F.A.M. es que se desenvuelve en un contexto de probable interés político en relación con la guerra africana que se desencadenó sólo unos días más tarde de la vuelta de nuestro autor y que supone también una indudable aportación científica en lo relativo a flora y fauna, amén de responder también a una sensibilidad paisajística muy cuidada y al análisis de las ciudades que visitó. Y todo ello teñido de exotismo y orientalismo, lo que hace que este viaje esté a caballo entre el de carácter naturalístico y el meramente literario. Porque en este último aspecto, el relato de Amor es por supuesto correcto, pero creo que también sugerente y bello en muchos de sus pasajes. Por eso, Olmedilla<sup>16</sup> habla de que “trata de armonizar en amable consorcio la aridez de la descripción, con el encanto y las galas de su florido lenguaje”. Y el P. Barreiro, tan exigente siempre, califica este trabajo como “un libro ameno y atractivo por la viveza y el gracejo de su estilo”.<sup>17</sup>

---

## LA PARTICIPACIÓN DE DON FERNANDO AMOR Y MAYOR EN LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA A AMÉRICA (1862-1866).

---

### *Creación y composición de la Comisión Científica del Pacífico.*

Las propuestas para enviar un grupo de naturalistas a América con la finalidad de recoger datos y ejemplares científicos se iniciaron en 1860. Para planificar todo lo pertinente a la Comisión, se designa un comité asesor de ocho miembros dirigido por el director general de Instrucción Pública e integrado por personalidades científicas relevantes, que establecen los objetivos básicos de la misión:

- 15 CERAROLS, R.: “El «viatge en masculí» i la dona en els relats de viatges al Marroc colonial”. En GARCÍA RAMÓN, M.D., Y OTROS: o.c., pp.277-300; y ALBET I MAS, A. Y GARCÍA RAMON, M.D.: “Reinterpretando el discurso colonial y la historia de la geografía desde una perspectiva de género”. En: Nogué, J. Y VILLANOVA J. L. (eds.): o.c., pp. 55-72..
- 16 OLMEDILLA Y PUIG, J.: *Elogio histórico de Don Fernando Amor y Mayor (muerto en la Expedición Científica al Pacífico)*. Memoria designada en concurso por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Madrid, Imprenta a cargo de G. Fuste, 1872, p.16.
- 17 BARREIRO, P.A.J.: o.c., p. 437.

“uno, el de fijar y determinar datos, hoy dudosos, para la resolución de difíciles problemas científicos; otro, el de recoger seres, plantas y demás objetos de la Naturaleza, para enriquecer con nuevas especies nuestras colecciones y fomentar la propagación y aclimatación de otras, útiles a la vida del hombre y provechosas para la aplicación a las ciencias”

Tras diversos avatares, la Comisión queda constituida por un jefe, que es Patricio María Paz y Membiela, capitán retirado de la Marina y naturalista, y reconocido especialista como conchiliólogo.

Vicepresidente de la Comisión se nombra a F.A.M., nuestro biografiado, encargándose en el viaje de los campos geológico y entomológico. Como secretario de la Comisión se nombra a Francisco de Paula Martínez y Sáez, de la Universidad de Madrid, que se encarga de la recolección de peces, mamíferos acuáticos y reptiles.

Pero, según Miller, el miembro más conspicuo de la expedición fue Marcos Jiménez de la Espada, zoólogo, pero también geógrafo, historiador y naturalista; supervisó la recolección de mamíferos, aves y reptiles, y se interesó sobremanera por la civilización incaica.

El antropólogo-etnólogo del grupo resultó ser un español de Cuba, Manuel Almagro y Vega, que en la expedición se encargó precisamente de los aspectos etnológicos y que fue también historiador oficial de la Comisión. El botánico Juan Isern y Batlló recogió extensos herbarios y descripciones de plantas que están ahora en el Jardín Botánico de Madrid. Contrajo una enfermedad tropical en Brasil, y murió poco después de regresar a Madrid. Hay que anotar también que la Comisión contó con dos auxiliares: un taxidermista, Bartolomé Puig de Galup y un dibujante fotógrafo, Rafael de Castro y Ordóñez.<sup>18</sup>

---

## ITINERARIO DE LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA ESPAÑOLA Y LA PARTICIPACIÓN EN ELLA DE DON FERNANDO AMOR.

---

En el Apéndice II se sintetiza el itinerario de la expedición científica a América y a él debemos hacer las siguientes apostillas:

18 BARREIRO, P. A. J.: o.c., pp. 42-46; MILLER, R. R.: *Por la ciencia y la gloria nacional. La expedición científica española a América (1862-1866)*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1983. pp. 20-29 y BARRAS Y DE ARAGÓN, F. DE LAS,: “Los últimos escritores de Indias. Biblio-biografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. T. LXXXIII, 1947, pp. 587-615.

- Téngase en cuenta que F.A.M. no participa en todos los itinerarios que se enumeran, pues murió prematuramente en San Francisco de California. En consecuencia participa en el Itinerario 1º, 2º, 3º, 5º y 7º.
- En la obra del P. Barreiro, como se ha dicho antes, se utiliza el Diario de Amor, pero éste solo comprende desde el inicio de la expedición hasta la salida de Brasil. Los textos que se recogen de este Diario son muchos de ellos excelentes y buena prueba de lo que hubiese dado de sí, como libro de viaje, este documento si no se hubiese perdido.
- De las actuaciones de Amor en la expedición son dignas de mención las excursiones que hace desde Bahía de San Salvador; las que se centran en el estado de Santa Catarina y Río Grande do Sul; y sobremanera destacan el viaje continental a lo largo del paralelo 33º de latitud sur desde Buenos Aires hasta Valparaíso y su excursión a Copiapó y el desierto de Atacama donde enfermó gravemente.

#### *Evaluación y resultados de la Expedición Científica a América.*

Fallecido Amor, los otros miembros de la expedición regresan a España como se indica a continuación. Martínez, Jiménez de la Espada e Isern zarparon de Pernambuco el 30 de noviembre con destino a Lisboa, y desde allí a Madrid en tren, a donde llegaron a finales de diciembre de 1865. Isern llega gravemente enfermo y muere el 23 de enero de 1866. Almagro se desvió a la Habana para visitar a su familia antes de continuar a Madrid. Los cuatro naturalistas se reunieron en Madrid el 18 de enero de 1866, tras una ausencia de tres años y medio.

En este enero de 1866 la crisis política y de todo tipo en España era muy grave. La crisis financiera era tan profunda que se vendieron propiedades de la corona para conseguir fondos. La reina Isabel II perdía popularidad al hacerse públicos aspectos de su escandalosa vida privada, y el general Prim, que finalmente destronó a la reina, dirigió una fallida revuelta en Madrid en este enero, y al mismo tiempo, hubo alzamientos carlistas en las Baleares y manifestaciones republicanas en Andalucía. Mediado el mes, la flota española del Pacífico, en la que había viajado la C.C.P. había sido capturada por la marina chilena, y todo condujo a que Chile declarase la guerra a España en septiembre de 1865 y pocos meses después España se encontraba en guerra con la cuádruple alianza de Chile, Perú, Ecuador y Bolivia.

Pese a todo, se trazaron planes para llevar a cabo una exposición pública de los artículos traídos a España por la Comisión. Ésta, regulada por una Real Orden, se inauguró con el nombre de la Exposición del Pacífico el 15 de mayo de 1866. La exhibición se realiza en el Real Jardín Botánico, en cuyo salón central se colocan retratos al óleo de Amor e Isern, así como 170 grandes reproducciones de las fotografías hechas durante la expedición.

Para calibrar la importancia del material expuesto baste con indicar que según Miller el número de especies que son enviados a España por la C.C.P. es de 10124, debiendo sumarse al material geológico, de animales y de plantas, el etnológico con momias, huacas, restos humanos, armas etc. El número total de ejemplares enviados según este autor fue de 82465.<sup>19</sup>

El aspecto más lamentable de la Exposición fue que cuando se cerró, se suponía que las colecciones se devolverían al Museo de Ciencias Naturales, pero se decidió repartirlas entre diversas universidades e institutos, quedando esparcidas sus artículos por Barcelona, Sevilla, Santiago, Granada, Valladolid, Salamanca, Cuenca, Valencia, Ávila, Oviedo, Murcia, Badajoz, Guadalajara y Ciudad Real, así como el Museo Naval y otras entidades de Madrid. Hay, sin embargo, que resaltar que los resultados científicos fueron muy encomiables y que los autores vivos, tras la vuelta, generaron una bibliografía científica nada despreciable.

En cuanto a la evaluación y resultado de la expedición científica a América se aprecia un contraste fundamental entre la opinión del P. Barreiro y la de Miller. El primero es muy crítico en todo lo que se refiere a organización y conducción política de la C.C.P. No obstante, desde el punto de vista científico, reconoce resultados significativos. De la dureza del juicio del agustino véase cómo a propósito de la elección del presidente Paz y Membiela dice que éste “era un perfecto indocumentado”, y que por eso mereció – prosigue - su nombramiento no pocas censuras, como la de Graells, que habló de una “*Comisión que no tenía cabeza*”.<sup>20</sup>

Por el contrario, la evaluación que hace Miller<sup>21</sup> es mucho más matizada y, por supuesto, menos crítica, aunque los defectos no dejan de ser expuestos. Pero estas críticas, algunas de las cuales son coincidentes con las de Barreiro, contrastan con los logros indudables que entusiásticamente atribuye a nuestra expedición.

Y como colofón de cuanto precede sobre F.A.M. y su participación en la C.C.P., justo es que intentemos calibrar tanto el significado de la vida de este gran científico, que trabajó mucho y con gran acierto en Córdoba, como el papel que jugó en la expedición española a América de los años sesenta del siglo XIX. Me parece que un texto de Barras y de Aragón<sup>22</sup> sintetiza muy bien ambos extremos:

“Es sin duda Amor uno de nuestros mejores naturalistas del centro del siglo XIX; en toda su vida se nota la supervivencia del espíritu romántico. Obra siempre sin más interés que el de la Ciencia. En su vida privada hay también destellos románticos. Contribuyó mucho a ponernos en contacto con los hombres de

19 MILLER, R. R.: o.c., p.250.

20 BARREIRO, P. A. J.: o.c., pp. 46-49.

21 MILLER, R. R.: o.c., pp. 246-247.

22 BARRAS Y DE ARAGÓN, F. DE LAS,: o.c. pp. 612-613.

ciencia extranjeros. En cambio, su modestia hizo que no se ocupara apenas de escribir. La Comisión del Pacífico, que fue la obra cumbre de los naturalistas españoles del pasado siglo, lo tuvo como voluntario desde el primer momento y en ella tuvo la gloria de morir el primero y la desgracia de la pérdida de sus escritos. Su labor como profesor y naturalista fue fecundísima, la desgracia en sus grandes proyectos y empresas fue enorme. Su vida merece ser siempre recordada como vida ejemplar.”

## APÉNDICE I. DATOS BIOGRÁFICOS, PROFESIONALES Y CIENTÍFICOS DE DON FERNANDO AMOR Y MAYOR (1822-1863)

Datos biográficos	Actividades profesionales y científicas
<p>1820/1822: Nacimiento en Madrid</p> <p>1840: Bachiller en Filosofía, estudios de Teología y ordenado de Evangelio, Bachiller en Ciencias Exactas, Físicas y Naturales</p> <p>1845: Licenciado en Farmacia en el Real Colegio de San Fernando de Madrid</p> <p>1846: Catedrático interino o Regente en el Instituto Provincial de Cuenca</p> <p>1847: Idem en el Instituto Provincial de Córdoba</p> <p>1848: Oposición Cátedra Historia Natural de la Universidad de Oviedo</p> <p>1849: Doctor en Farmacia</p> <p>1851: Cátedra en propiedad en el Instituto de Córdoba</p> <p>1859: Viaje a Marruecos</p> <p>1861: Acumula Cátedra de Física y Química en el Instituto de Córdoba</p> <p>1862: Traslado al Instituto de Valladolid</p> <p>1862-63: Expedición Científica del Pacífico</p> <p>1863: Muerte en San Francisco de California</p>	<p>1849: Miembro Comisión de pesas y medidas de la provincia de Córdoba</p> <p>1850: Miembro Comisión para promover la concurrencia de Córdoba a Exposición Universal de Londres</p> <p>1851:- Formación Gabinete de Historia Natural del Instituto de Córdoba</p> <p>-Estudio sobre la extinción de la langosta en provincia de Córdoba</p> <p>-Idem sobre navegabilidad del Guadalquivir de Córdoba a Sevilla</p> <p>-Realización de los análisis de artículos sospechosos</p> <p>-Informe sobre aguas minero-medicinales del Arenosillo y Memoria geognóstica-botánica del mismo</p> <p>-Vocal nato de la Junta Provincial de Agricultura</p> <p>1854: Vocal Comisión para concurrencia de Córdoba y representante en la Exposición Universal de París.</p> <p>1855: Asistencia a la Exposición Universal de París</p> <p>1857:-Promoción, concurrencia y colección forestal de la provincia de Córdoba en la Exposición Agrícola Española de Madrid</p> <p>-Individuo de la Comisión para redactar el reglamento de la Escuela de Agricultura de Córdoba</p> <p>1858: Memoria al Colegio de Farmacéuticos de Madrid sobre insectos epispásticos de algunas provincias españolas</p> <p>-----: Correspondencia científica con Tarnier, Marseul, Graells, Pérez Arcas, Farnaire, Chevolet, J.Olcese, J.Favier, F.Favier, etc.</p>



Recompensas y Distinciones	Otras actividades
<p>1847:-Socio corresponsal de la suprimida Academia de Esculapio</p> <p>-Miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.</p> <p>1851:Medalla de la Exposición Universal de Londres por colección de minerales de la provincia de Córdoba</p> <p>1852: Miembro de la Academia Nacional Agrícola, Manufacturera y Comercial de París.</p> <p>1853: Miembro de la Sociedad Entomológica de Francia</p> <p>1854: Ingreso en la Real Academia de Córdoba</p> <p>1855:-Concesión de la Real y Distinguida Encomienda de la Orden de Carlos III</p> <p>-Miembro del Liceo Artístico y Literario de Córdoba.</p> <p>-Medalla de la Exposición Universal de París por la colección de insectos que atacan el arbolado.</p> <p>1856:-Ingreso en Círculo Científico y Literario de Málaga</p> <p>-Socio corresponsal del Colegio Farmacéutico de Madrid</p> <p>-----: Nombres de especies animales que recuerdan a Amor y Mayor:</p> <p>-Dorcadion Amorii (Marseul)</p> <p>-Largus Amorii (Bolívar)</p> <p>-Helix Amorii (Hidalgo)</p> <p>-Buprestis Donei. Luc.var.Amorii (Graells)</p> <p>-Mylabris Amorii (Graells)</p> <p>-Asida Amorii (Pérez Arcas)</p> <p>-Rhipidius Amorii C.(Bolívar)</p> <p>-Cebrio Amorii (Graells)</p>	<p><i>Viajes</i></p> <p>1859: A Marruecos (Tánger, Tetuán, Yebel-Mussa, Tánger, Gibraltar)</p> <p>1862-1863:Comisión Científica del Pacífico (Vicepresidente; responsable de la geología y entomología; redacción del diario científico). Expedición a Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Estados Unidos)</p> <p><i>Publicaciones</i></p> <p>1856: <i>Estudios que sobre la agricultura en sus varias aplicaciones ha hecho en la Exposición Universal de París el doctor Fernando Amor y Mayor</i>, Catedrático de Historia Natural del Instituto Provincial de 2ª Enseñanza de Córdoba</p> <p>1858: <i>Discurso leído en la solemne apertura de la Escuela Elemental de Agricultura Teórico-Práctica de Córdoba</i></p> <p>1859: <i>Recuerdos de un viaje a Marruecos</i></p> <p>1859: "Sobre el azuframiento de las viñas"</p> <p>1860: <i>Memoria sobre los insectos epispásticos de algunas provincias de España</i></p>
<p>Fuentes: Barreiro, A.J.: <i>Historia de la Comisión Científica del Pacífico</i>, 1926; Luque Ballesteros, A.: <i>Entre el vapor y el arado romano...</i>,2004; Olmedilla y Puig, J.: <i>Elogio histórico de Don Fernando Amor y Mayor...</i>, 1872; Miller, R.R.: <i>Por la ciencia y la gloria nacional. La expedición científica española a América (1862-1866)</i>, 1983; Amo, J.: <i>Don Fernando Amor y Mayor</i>, 1933; Barras y de Aragón, F.de las.: <i>Los últimos escritores de Indias</i>. 1949; González Bueno, A. y Gómis Blanco, A.: <i>Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936)</i>, 2007; <i>Actas de la Real Academia de Córdoba</i>, 1854 a 1857.</p>	

## APÉNDICE II. ITINERARIO DE LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA ESPAÑOLA A AMÉRICA (1862-1866)

1°. <i>El viaje de ida</i>	2°. <i>Estancia en Brasil</i>
Salida de Cádiz Arribo a Canarias Excursión a la Laguna Hacia Cabo Verde. Estancia en la isla de San Vicente Viaje a las costas americanas	En Bahía de San Salvador: excursiones a Itaparica, Lago Dile y Pitanga Idem en Río de Janeiro: la ciudad, alrededores y habitantes; excursiones al "Corcobado" y otras En Desterro capital de Santa Catarina En San José capital de Río Grande do Sul
3°. <i>Por el Uruguay y Argentina. De Buenos Aires a Valparaíso por el interior.</i>	4°. <i>De Montevideo a Valparaíso por el Estrecho de Magallanes</i>
La estancia en Montevideo y la gran disensión El NO. de Uruguay: Mercedes Por el río Uruguay, y estuario del río de la Plata Estancia en Buenos Aires Buenos Aires-Rosario-Córdoba-San Luis-Mendoza-Uspallata-Santiago-Valparaíso.	Montevideo-Estrecho de Magallanes-Valparaíso Estancia en las Malvinas
5°. <i>Viaje al desierto de Atacama.</i>	6°. <i>Viaje de Isern y Almagro a Bolivia y Perú</i>
La estancia de F. Amor en Copiapó y Atacama La estancia de Paz y Martínez: Coquimbo-Caldera-Copiapó-Cobija	Ascensión a los Andes-La Paz El lago Titicaca-Puno-Arequipa-Cuzco-Ayacucho-Pucará-Lima
7°. <i>Lima-Guayaquil-Panamá-San Francisco de California</i>	8°. <i>"El gran viaje": de Guayaquil a la desembocadura del Amazonas</i>
Unos visitan los puertos de Centroamérica Otros van directamente a San Francisco de California	La travesía de Ecuador: Guayaquil-Quito-Napo-Tabatinga Por el Amazonas brasileño: Tabatinga-Manaus-Belem

Fuentes: Barreiro, A.J.: *Historia de la Comisión Científica del Pacífico*, 1926; Miller, R.R.: *Por la ciencia y la gloria nacional. La expedición científica española América (1862-1866)*, 1983.

RECUERDOS DE UN VIAJE A MARRUECOS\*,

Por *Don Fernando Amor*,  
Catedrático de Historia Natural del  
Instituto de Córdoba.  
Sevilla, Imprenta de “La Andalucía”, 1859, 119 pp.

Al Sabio Naturalista Español  
El Doctor  
*D. Mariano de la Paz Graells.*

Soñé muchas veces que viajaba por un país poco visitado de naturalistas, y en que por todas partes encontraba objetos para mí desconocidos. Las africanas costas reunían estas cualidades y escitaban en mi alma un vivo deseo de estudiar las analogías y diferencias que en sus producciones presentáran con las nuestras. Una casualidad hizo que me hallase en Cádiz el 17 de Julio, y un inesperado suceso me determinó á realizar una expedición para mí tan deseada.

He visitado á Tánger, Tetuan y otros importantes puntos de tan felices costas, recorriendo sus arenosas playas para buscar sus pescados, sus conchas y sus algas, y estudiando la lozana vegetación de sus hermosos valles. Oculto bajo el blanco y anchuroso jaique, me he dirigido algunas leguas hácia el interior atravesando sitios peligrosos, habitados por indómitas kabilas, descansando despues en hospitalarios aduares y aceptando

\* A causa de su extensión - 119 páginas- est obra no se reproduce en su integridad sino parcialmente. Las partes suprimidas se identifican con un corchete [...]. Se ha prescindido de aquellos textos -a veces capítulos enteros- que se consideran más anecdóticos o de carácter más etnográfico y se han incluido los que se consideran más importantes y de contenido más geográfico. La transcripción que se ha hecho del texto es absolutamente literal, ortográfica y sintácticamente. Las notas a pie de página se han numerado sucesivamente de la 1 a la 21, aunque en el texto se numeran según la página en que aparecen.

con cariñoso agradecimiento la frugal comida con que su patriarcal carácter me brindara. He pisado arenas blanquecinas abrasadas por el sol, y reposado á la sombra de seculares bosques, cuya increíble vegetación me extasiaba en contemplar. He oido aullar al sanguinario chacal en las selvas, y recogido por mi propia mano venenosos reptiles y preciosísimos insectos en sus formidables montañas. Más como naturalista que como curioso observador de las costumbres sociales, dediqué algunos momentos, sin embargo, á recoger datos sobre las mas interesantes, que apuntaba despues en mi heterogéneo diario.

Vos, mi ilustre maestro, fuente en que bebí las primeras ideas de nuestra querida ciencia; vos, que me hicisteis comprender los grandes goces y la dulce tranquilidad que la contemplación de la naturaleza derrama en nuestros fatigados espíritus, aceptad como una ofrenda de cariñoso respeto los recuerdos de un viaje en que tanto ha podido aprovechar vuestras sábias lecciones, vuestro agradecido discípulo,

Fernando Amor.

Córdoba 15 de Agosto de 1859.

Día 19 de Julio.

*Salida de Cádiz.-Costa española.-Costa africana.-Llegada á Gibraltar.- Circunstancias precisas para entrar en la dicha plaza.*

[...]

Dias 20 y 21

*Gibraltar.- El Peñón.-Consideraciones á que da origen.- Las galerías.- Mármoles.- Los monos.*

Pocos habrá que no conozcan las principales circunstancias de la plaza de Gibraltar, de esta población en que todo lo absorbe la tropa y el comercio. Obligado sin embargo á permanecer en ella durante dos días para esperar buque que me condujera á Tánger, entretuve el tiempo en recorrerla.

La ciudad se halla dividida en dos partes, separadas por el paseo de la Alameda. La de la derecha es la mayor, la principal, y está fundada bajo la parte mas agreste y escabrosa del peñón, sobre el que por este lado no vegetan espontáneamente sino algunas plantas, que han podido hundir sus raices en las grietas de las rocas. Masas gigantescas de piedra forman muros naturales, que los ingleses han minado y cubierto de agujeros para asomar las bocas de sus formidables cañones; vano aunque poderoso alarde de fuerza y resistencia. Algunas pequeñas mesetas que presenta el cerro á diferentes alturas, sobre este lado de la población, se hallan convertidas en huertecillos, con lindas casitas de campo, que, rodeadas de árboles y arbustos, aumentan la belleza de su agradable perspectiva.

La calle Real que vá desde el muelle hasta la Alameda es bonita y contiene las mejores tiendas de comercio; las demás á ella paralelas y abiertas á diferentes alturas del cerro comunican entre si por suaves rampas ó cómodas escaleras de piedra. Gibraltar tiene diferentes plazas y preciosos aunque pequeños jardines á la inglesa; entre las plantas cultivadas dominan muchas y buenas especies de cactus, pelargonios, y álces; las poincianas, falsos pimenteros y sapotes vegetan con lozania, lo mismo que los cestros amarillos y las magníficas hortensias de azulada flor.

Hay iglesia católica, protestante, hebrea y metodista; un teatro que se cierra los domingos, días que, siguiendo la costumbre inglesa se pasan por lo regular en viajes de placer ó rezando en los templos; varias fondas de las que la española llena los deseos del mas exigente viajero; cafés, tiendas, de refrescos y bebidas gaseadas; un casino con notable y numerosa biblioteca, y algunas tiendas en que se venden curiosidades de Fez y de Marruecos.

Seguendo la calle Real se llega á la Alameda, y antes, al pie de una muralla, se encuentra un cementerio protestante cuyas sencillas tumbas colocadas en escalones, forman una miniatura muerta de aquel original vivo; varios arbolillos y algún sapote gigantesco les prestan su sombra silenciosa. El paseo es largo, bien construido y perfectamente conservado, le separan del mar y su muralla algunos trozos de jardín; con su alumbrado de gas y cómodos asientos atrae a una heterogénea pero escogida concurrencia de españoles, ingleses, pocos judíos y algunos moros, que van á gozar de la música y una temperatura deliciosa.

Allí me senté esta noche, y mi imaginación se empezó á remontar al campo de las meditaciones. Tenia á mi espalda, y á muy pocas varas de mar, y como tocándose con la mano la costa africana: de frente el gigantesco y sombrío Peñon, en cuyo oscuro fondo se divisan centenares de puntos luminosos producidos por la luz que las casas, que apenas se perciben, dejan escapar por sus abiertas ventanas.

Al ver los bruscos escarpes de aquel cerro y considerarlos separados de los correspondientes de la africana costa por un tan estrecho brazo de mar, la imaginación corre involuntariamente á buscar un punto de enlace. La idea de otra atlántida se le representa en seguida, y cree uno ver allí los arranques de las capas que existieron, como se ven en los ríos los estribos de algún puente arrancado por la poderosa fuerza de las aguas. Sí; esta solución de continuidad no debió existir en épocas remotas; el Atlántico y el Mediterráneo se comunicaban entonces; el Africa y la Europa era un solo continente; bien lo demuestran la analogía de sus productos, la disposición de sus rocas, la identidad de muchos vegetales y la semejanza de especies animadas que no están dotadas de órganos para volar. Sí; la España y el Africa estuvieron unidas, si no fue Hércules quien con sus potentes brazos separó las montañas Calpe y Avila para juntar los dos mares, alguna catástrofe hizo desaparecer aquel terreno, como han desaparecido otros muchos, como desaparecen y desaparecerán mientras exista el globo que habitamos.

Fuera del renombrado Peñon y de la presencia de algunas familias de bulliciosos monos, que habitan en su cumbre, nada hay en Gibraltar que en mi concepto llame justamente la atención del viajero estudioso, si no son sus fortificaciones. Las galerías, sobre todo, con que los ingleses han minado el cerro desde las afueras de la parte alta de la población hasta una considerable altura para sembrar sus tajos con las imponentes bocas de unos 300 cañones, merecen bien ser visitadas. El viajero puede hacerlo con solo obtener del cónsul de su nación una carta para el secretario militar. La expedición es bastante fatigosa por la gran altura á que es preciso subir, y debe por lo tanto en el verano hacerse poco después de amanecer.

Entre los minerales que en los diferentes cortes han aparecido, son notables unas calizas estalactíticas, especie de alabastros orientales de trasluciente masa, dibujo hermoso y bello pulimento; y una roja y endurecida arcilla en que hay incrustada enorme cantidad de huesos fósiles pertenecientes á cuadrúpedos, que debieron perecer en alguna terrible catástrofe, y cuyas especies ya no existen: huesos que en el país son, sin fundamento, considerados como la acumulación de humanos esqueletos.

El Peñon de Gibraltar es el único de Europa habitado por monos, que son los mismos encontrados en las partes mas próximas del Africa; constituyen la especie conocida en la ciencia con el nombre de *Magotes*, y están colocados entre los macacos y papiones. En ellos hizo Galeno las primeras investigaciones anatómicas cuando los antiguos dogmas religiosos prohibían toda disección sobre cadáveres humanos. Son de todos conocidos por tenerse frecuentemente en nuestras casas y por carecer de cola, que es uno de sus principales caracteres.

Yo deseaba verlos y lo conseguí. Despues de haber recorrido las subterráneas-galerías, púseme á esperarlos junto á los últimos cañones con el sargento que me acompañaba. Eran las seis de la mañana, reinaba algun levante, viento con el cual suelen dejarse ver, y no tardó mucho

en aparecer uno, despues dos, cinco y hasta quince; los habia de muy distintos tamaños y todos huyeron cuando quisimos acercarnos, no sin haber antes observando bien sus maneras y sus movimientos.

La parte del Peñon por ellos ocupada es la mas áspera: los lentiscos, alguna salvaje higuera y varios otros arbustos los protegen cuando bajan de la altura. Los monos de Gibraltar ¿proceden de los que habitaran estos montes antes de separarse las dos costas, ó son producto de algunos individuos que escaparan de la esclavitud? De cualquier manera su existencia natural en esta pequeña y limitada parte de la Europa, por mas indiferente que aparezca á los ojos del vulgo, es un dato curiosísimo para la geografía zoológica que trata de la distribucion de los animales sobre la tierra.

### Día 22

*Salida de Gibraltar.- Costa de África.- Tánger desde el mar.- Desembarque.- Casa de Diezma.- Entrada en la ciudad.- Calles.- Fonda de Buena-vista.*

Son las diez y media de la mañana; estoy á bordo del *Earl of Lansdale*, vapor inglés que me ha de llevar á Tánger: este barco está destinado á hacer la travesía y traer los bueyes para abastecer de carnes á la guarnicion. Lleva bastantes pasajeros, que son casi en totalidad moros y hebreos. Varios oficiales ingleses que van á cazar por algunos dias á los montes próximos á la costa, llevan sus tiendas y un gran tren de campo. Un teniente de artillería del ejército portugués, D. Anselmo José Cosmellí y Monteverde, con quien he hecho pronto conocimiento, me ha invitado á pasar con él algunos dias; si pudiera, aceptaría con gusto, pues me serviria de mucho su trato íntimo por su mucha instruccion. Viene de Mozambique, rica provincia de la India portuguesa; alli ha pasado diez



años; lo que, y sus conocimientos en botánica y mineralogía, me han hecho adquirir aun en globo interesantes noticias de aquel país para la ciencia y para el comercio con el nuestro.

¡Qué magnífico espectáculo presenta cuanto se percibe desde el buque, sobre cuya cubierta me encuentro! Rodeado de barcos en que tremolan los pabellones de casi todos los paisajes del mundo; cerca del pie de esa gigantesca y escarpada montaña, que parece surgir del fondo de los mares y en cuya falda descansa la ciudad; en tierra, á su derecha, el campamento inglés con sus pequeños cuarteles y numerosas tiendas; el mar inquieto en su agitada superficie por bandadas de centenarias gaviotas. ¡Cómo se ensancha el corazón y se admira á Dios en medio de tanta grandeza! Ha sonado la tercera señal, el vapor ruga, las anclas se elevan, y la mole de hierro y madera empieza á cortar el movable elemento; marchamos.

[...]

A las cinco y media fondeábamos delante, aunque á alguna distancia, de la ciudad: desde allí la población ofrece una vista encantadora; la parte que mira á la bahía, está rodeada de murallas que casi baña el mar, y por los lados y algo de la opuesta descansa en los flancos de las dos colinas en que los edificios aparecen colocados como en unas graderías. Las casas con sus techos planos y blanqueados con la misma cal que sus fachadas, aparecen como grandes cajas boca abajo; pero hacen ofrecer al conjunto la más hermosa y extraña perspectiva, que se aumenta con el raro aspecto de las fortalezas, las lindas torres, las banderas de los consulados, y los muchos árboles cuyas oscuras copas se asoman por entre las alegres azoteas.

Al anclar el buque solo vi una fragata y algunos jabeques. Varios botes se nos aproximaron. Era uno el de la Capitania del puerto, con bandera roja, y en el iba un moro decente con seis remeros: los otros guiados por marineros moros ó españoles estaban destinados al servicio público. Salté

en uno y llegué no á tierra porque el estado del muelle no lo permitia, sino á bastante distancia de su orilla: el espectáculo que alli se ofreció á mi vista no puede describirse; mas de treinta moros de diversos colores, sucios, algunos horriblemente feos, y todos harapientos, se abalanzaron á los botes yendo á vado con el agua á la cintura y luchando entre si por agarrar á viva fuerza los equipajes para llevarlos á tierra. Confieso que por el pronto aquel aspecto de miseria me dejó parado; pero tuve que sobreponerme á tal impresión al ver que este tomaba el saco de noche, aquel las cajas, el otro un lio, y que con tal confusion seria muy facil que desapareciesen. Adopté el medio de ponerme sério hasta el punto de amenazar á dos con echar mano á mi revolver, y por fin entregué todos mis bultos á uno que parecia menos feo, y que al marchar me dijo: fia por mi Dios; él te confunda, dije para mi, si me dejas con lo puesto.

[...]

Día 23

*Tánger.- El cónsul y la casa de España.- El Zoco.- La Alcazaba.- Santos de moros.- Cementerios.- Plantas.- Judios, y su día de fiesta.*

[...]

He salido con mi drágo man á recorrer la poblacion. Desde el consulario pasamos al *Zoco* bajo, ó plaza del mercado diario, que es casi cuadrada y tiene gran número de pequeñas tiendas de moros, lo mismo que la calle que de este conduce al *Zoco* alto: las de los hebreos están en su mayor parte en otro barrio lateral. Casi todas las calles son angostas y tortuosas y las casas generalmente de dos pisos; sus techos, todos planos y sin tejas, constituyen cómodas azoteas y son verdaderos paseos; su interior es sen-

cillo y hasta humilde, pero su construcción es verdaderamente morisca y bello el interior de las que he visto; el conjunto ofrece un aspecto tan agradable como extraño.

Saliendo del Zoco á la derecha y subiendo por el declive de una elevada colina, se llega á la *Alcazaba*, que ocupa su cima, estendiéndose despues por la parte opuesta el barrio del mismo nombre: desde la ciudad hasta el grande y hermoso arco de herradura que le dá entrada, el flanco de la montaña no presenta edificio alguno y sí dos ó tres tortuosos senderos, que siempre se ven cubiertos de moros y moras que van ó vienen envueltos en sus blancos ropajes. Yo subí tambien y atravesé aquel arco que podría llamarse puerta judiciaria. Allí está el palacio del *Baxa*<sup>1</sup>, Bajá ó Gobernador el *Babelasach* ó sala de audiencia en que se administra justicia, y donde sentado sobre moriscas alcatifas el tribunal que el gobernador preside, juzga en el momento y castiga severamente todos los delitos, y muy especialmente el robo. Allí están tambien las cárceles con sus lóbregas mazmorras y la explanada en que se hace morir á palos á los infelices condenados, y los agentes á quienes se encargan tan horribles sentencias. Dentro de los muros de la *Alcazaba* está el barrio en que solo pueden habitar familias moras: pues en el resto de la población viven juntos comunicándose á todas horas los moros, hebreos y cristianos.

Tánger, observado casi á vista de pájaro, desde el muro de la *Alcazaba*, ofrece un aspecto tan nuevo como bello, tan propio para impresionar como difícil de describir.

Sentado junto á mi drágoman en uno de los escalones de su entrada y á la sombra de una de las torres de su renegrida muralla, permanecí algunos momentos poseido de sentimientos extraños. Me habia sentado en otro tiempo delante de la magnífica puerta judiciaria de Granada:

1 Ruego á los criticos, que lean estos apuntes, dispensen la poca exactitud con que puedan ir escritas las voces berberiscas. Ignoro el idioma del pais, y al poner algunas de las palabras mas precisas, lo hago representandolas tales como he creído percibir las.

recostado un día en Málaga sobre uno de los muros de su abandonada Alcazaba, me había remontado á las épocas de la morisca dominacion en España, me había sentado en una espirante tarde de otoño sobre un monton de escombros de la arabesca y destruida fortaleza de Almeria; pero ahora era la primera vez que contemplaba de cerca y en toda su realidad, escenas que tanto conmueven á quien de nuevo las contempla.

La población se hallaba bañada por un sol resplandeciente: á su izquierda un mar sereno y puro, cuyo trasparente azul contrastaba admirablemente con el purísimo blanco de las casas, por entre las que, y sobre las frondosas copas de los árboles, sobresalen las elevadas torres de sus moriscas mezquitas, los pabellones nacionales de once consulados de Europa, y gran número de banderas encarnadas, que ondean en algunos pequeños edificios. Pregunté á mi drágo man que significaban aquellas enseñas, y supe que marcan los sitios en que están enterrados algunos *Santos de moros*.

[...]

Al descender del cerro del la Alcazaba, he podido ver diversas plantas para mí muy conocidas; la poética *berbena*, la picante *ortiga* y el amarillo *jaramago*, viven allí junto al soporífero *beleño* y la narcótica *yerba mora*, y allí tambien el amargo *coombrillo* arrastra sus velludas hojas por entre los escombros en que crecen la *parietaria*, la *mercurial*, y otras varias especies, que son igualmente sociales en nuestro pais.

Me he retirado á casa á las dos de la tarde con menos calor que el que se siente en Cádiz á tales horas; agradable temperatura producida por las frescas brisas de la mar y las húmedas exhalaciones de las próximas y frondosas arboledas.

[...]

## Día 24

*Iglesia católica.- El Zoco alto, gran mercado. El Quif.- Muddenes.- Prohibición del uso de campanas entre los moros.- Las moras no pueden entrar en las mezquitas.*

[...]

A las nueve fui al *Zoco alto* ó gran mercado, que en este día y el jueves de cada semana, se celebra en una plaza, ó mas bien en un campo en las afueras de la parte alta de la Ciudad. Nada mas difícil de explicar que la singular animación, el raro efecto que produce la confusión de aquel extraordinario número de personas, unas que venden y otras que compran. Además de los cristianos, moros y judíos del país, vienen gentes de otros muchos puntos. Véanse allí moras y moros perfectamente blancos, hermosos rostros tostados por el sol, caras cobrizas de tonos diferentes, negros azabachados de facciones regulares unos, y de prolongado hocico los demás. Hay allí diversidad de trajes: desde la recatada mora que vela su rostro tras de los largos pliegues de su impenetrable jaique, hasta el negro miserable que solo oculta bajo un sucio pedazo de tela alguna parte de su cuerpo, pueden verse todos los modos de vestir y todas las fases de la desnudez.

Entre aquellas gentes pasan rarísimas escenas y se ven mil objetos que llaman la atención ó escitan la curiosidad. Aquí unos *dromedarios* hincan en tierra sus rodillas y bajan su gibosa espalda para que el rústico camellero pueda quitarles con facilidad la enorme carga. Junto á ellos varios moros de Tetuan venden á la puja desmesuradas espingardas, corbas gumias ó puntiagudos cuchillos para los rifeños. En numerosos puestos de hortelanos se ven al lado de nuestras conocidas hortalizas las mas variadas frutas, sobresaliendo entre ellas uvas de color cera, manzanas de un rojo amoratado, ricos melones y espinosos higos. Y hay

tambien puestos de ropas donde se venden albornoces y chilabas, blancos alquiceles, telas varias, y los anchurosos linos con que las honestas moras ocultan sus hermosos rostros á la ávida mirada de los europeos. Para los moros pobres hay tambien comidas, que consisten principalmente en sardinas y otros pequeños pescados fritos, en cazolitas de barro. Cafés económicos, en donde por cuatro ochavos puede tomarse una pequeña taza aromática y negra bebida, que sirven moros con caras mas negras aun. Aguadores ambulantes que sobre su desnuda espalda llevan en negros pellejos de cabra, rica y fresca agua, que reparten por todas partes en un grosero vaso.

Hay médicos empíricos sentados en el suelo, que escuchan con atención el relato de los enfermos, y escribiendo sobre un pequeño papel algunos garabatos, se lo aplican al cuerpo y sobre él un hierro, que hace chirrear la piel con su boton candente. Ni falta tampoco quien entretenga al pueblo con los mas estraños y brutales juegos. Negros saltimbanquis venidos del interior, que llaman al publico con sus agudos gritos, y sentados en un corro de espectadores, cantan ó ahullan acompañándose del *erbab*<sup>2</sup> y la *derbuga*. A su estraño son dos compañeros con un simple taparrabos, despues de dar vueltas alrededor bailando, cantando y gesticulando de un modo singular, arrojan al aire con sus largos y descarnados brazos enormes bolas de hierro, que reciben sobre su huesuda espalda; ó blandiendo seis herradas mazas pendientes de una argolla, las descargan sobre su cabeza, haciéndose brotar la sangre, y apartar la vista con horror á quien no se halla acostumbrado á tan repugnantes espectáculos.

Aquí se verifica la venta de una esclava, á quien como á otra mercancía registra su licitador: alli se enajena un pequeño asno moruno mientras que por allá atraviesa un volador caballo, cuyo ginete pregona á grandes voces el bajo precio de su hermosísimo animal. En estraña confusion se

2 El *Erbab* es una especie de violin con dos cuerdas, y la *derbuga* reemplaza al tambor tocándose con los dedos.

ven montones de trigo y de cebada, pequeñas gallinas y palomas de rizada pluma, seras de pescado, y utensilios de barro de diversas formas: y allí hay también cueros excelentes y pieles de feroces alimañas, y lanas finísimas, con otros muchos objetos que fuera imposible recordar. Y por todas partes gentes tendidas ó sentadas, pregonando ó vendiendo: aquí fuman, allí comen y allá, en fin, los carniceros hacen cuartos los pequeños pero robustos bueyes, que sin trabajar han pastado las fértiles campiñas. Y mientras ricos moros cruzan majestuosamente luciendo sus trajes elegantes, ancianos andrajosos piden la limosna y acompañan sus lastimeros ruegos con el monótono sonido de sus *Carcabas*<sup>5</sup>.

A las once, después de haber comprado algunos curiosos objetos y de reconocer los muchos *silos* que se encuentran por aquel terreno, me retiré del Zoco satisfecho, contento y convencido de que también cabe una grande animación en un pueblo de moros.

Mañana salgo para Tetuan: pudiera ir por mar, pero yo prefiero hacer la expedición á caballo por ver el paisaje y estudiar la topografía, la vejetación y algunas circunstancias de un camino que debe ser muy interesante. Además de mi intérprete, me acompañará un soldado moro, que el Bajá me ha dado para mí seguridad: se llama *Ebnelgagmi*; es alto, elegante y escogido de entre los mas valientes y que mejor manejan el caballo y la espingarda; acaba de presentármese para tomar la órden de salida, y le he señalado las cinco de la mañana.

[...]

Día 25

*Salida de Tánger con direccion á Tetuan.- La playa.- Plantas.- El Moga.- El Hesif.- Ganado vacuno.- El Tanke de Meslagua.- El rio de las*

5 Especie de castañuelas de hierro.

*Adelfas.- El rio grande.- Analogía de una sierra, con la de Córdoba.- El Ainch-dida.- Los moros de rey.- Moros de la kabila de Guad-agras.- El Fondak.- Tetuan visto desde lejos.- El Buchfija.- Sus plantas.- Camellos, y posibilidad de aclimatarse en Andalucía.- Monedas berberiscas.- La muralla de Tetuan.- El vice-consul español.*

Me he levantado á las cinco de la mañana despues de unos cortos momentos de descanso. Tomamos el café, y estando todo dispuesto para la marcha, nos pusimos en camino á las cinco y media.

Yo voy en una árabe y hermosa jaca torda con montura de Fez, otra menos buena lleva al intérprete y el pequeño equipaje; el soldado monta su caballo negro. Salimos de la ciudad por la puerta que dá al Zoco, y despues de andar durante un corto espacio alrededor de las murallas, llegamos á la orilla del mar. Caminando sobre sus húmedas arenas, vimos bañándose varios grupos de judias: tienen para desnudarse pequeñas tiendas de campaña, de las que salen cubiertas con el bañador, como se acostumbra en nuestras costas. Mas lejos de las aguas hay bancos de arenas blanquecinas y reseca, que sostienen pequeños bosquecillos de floridos retamares y algunas plantas barrilleras entre las que vive el *nardo narciso*, odorífera y hermosa flor que tanto se cultiva en los jardines.

A poco rato entramos en las calles formadas por huertas; los *áloes* y las *higueras tunas* forman sus vallados y á su sombra crecen la azulada *espuela* y el amarillo *hipercion*. No habíamos andado mucho cuando pasando el rio *Suani* por un pequeño puente que me recordó algunos de nuestro pais, entramos en unas dehesas cubiertas de *viznagas*; tierras fértiles en que pacian por todas partes numerosas manadas de vacas. Son estas, por lo que hasta ahora he visto, de una raza pequeña, con cuernos cortos y delgados, y casi en su totalidad de un color castaño. Por todas partes se veian pequeños campos, de mieses, y en ellos, segando, cuadrillas de cuatro á diez mugeres moras.



Habiendo yo estrañado que mi acompañante moro diese grandes voces á unos pastores, supe por el intérprete que los reprendia y amenazaba con llevarlos presos á la vuelta, por haber dejado entrar algunas reses en unos rastrojos. ¡Hecho digno de notar tratándose de un pais poco civilizado! Quise saber si habia leyes sobre el aprovechamiento de los campos ya segados, y ví que las familias pobres pueden espigar, entregando despues la mitad de sus productos al dueño de la sementera. Aquí no se conocen los trillos. Las mieses de sus cortisimas labores se desgranar con mazos apropósito, ó se pisan con tres ó seis caballos, como en Andalucía se hace con las yeguas. Son estos terrenos muy feraces, y tal es su clima, y tal el estado de la atmósfera, que, por mas que solo se cuiden de arrojar los granos á la tierra, suelen coger al año dos cosechas.

Pasamos el *Moga*, riachuelo, que nada presenta de particular, y luego *El-hesif*, cuyas aguas tienen su curso en unas gredas renegridas, viéndose sus orillas cubiertas á lo largo de verdes *sauces* y frondosísimas *adelfas*. Las partes de este valle, cuyas tierras lo permiten, estan sembradas de *zaina* ó de *maiz*, cuyo hermoso y fresco verde contrasta bien con el triste color de unas *retamas* de color sombrío y de agudisimas espinas, que entre sus lajas sostienen algunos oscuros pizarrales.

Dos leguas habriamos andado cuando llegamos á una llanura, cuyos lados son cerros de mediana elevación y están cubiertos de lozanos y fructíferos *palmitos*. Este valle, que toma nombre del *Tanke*<sup>4</sup> de *Meslagua*, está destinado al cultivo de los *trigos* y *cebadas*, de algun *lino*, y cantidad notable de *zaina* y de *maiz*. Veíanse paciendo en los valdios algunos rebaños de cabras de una bonita aunque pequeña raza, de pelo largo y muy sedoso, color negro y ubre muy desarrollada.

Un estenso valle que atravesamos despues, esta regado por el *Guad-el-fel* (rio de las *adelfas*); con razon llamado asi, pues sus riberas se ven

4 Pequeño estanque, pilar ú otro cualquier depósito de agua en que el viajero puede apagar su sed y en el que siempre hay una calabaza ó vaso de corcho.

cubiertas de enmarañados bosques de estas plantas, que han adquirido tamaños gigantescos. Una, mas hermosa que las demás, nos dio su sombra junto á un cristalino tanke y alli dispusimos almorzar. Mi soldado, despues de prepararme un buen asiento, fué á colocarse en un próximo ribazo junto á los caballos y apoyado en su espingarda. Hicele señas de que se acercase, y supe por mi intérprete, que queria estar allí, por precaucion para no ser asaltados por unos que teniamos á la izquierda. Miré y en efecto ví á varios moros tendidos bajo los arbustos, mal vestidos y al parecer sin armas; nosotros las teniamos buenas, lo que, y la imponente presencia de mi guarda me tranquilizaron completamente.

Concluido el almuerzo nos pusimos en marcha. Por algun tiempo caminamos sin observar de notable otra cosa que varias plantas raras y entre ellas un hermoso y azulado *eringio*.

Atravesando varios riachuelos llegamos al *Guad-el-quevir* (río grande) cuyas orillas se hallan cubiertas de frondosas arboledas: allí los *fresnos* colosales y los *sauces* de flotantes ramas marcan á lo largo una ancha faja de verdura, á que las adelfas prestan el encendido color de sus amargas flores.

Poco despues principiámos á subir la sierra, que tiene alguna semejanza con la de Córdoba cuando se encamina desde sus abrigadas faldas hasta los elevados picos de *Torreárboles* y *Castilpicon*<sup>5</sup>: Todo es análogo entre una y otra. La conformacion de las montañas, los escarpes, las rocas y el colorido de los terrenos. Aquí como alli, las pizarras grises, negras y ferruginosas alternan con pelados crestones de areniscas. Estas montañas tambien se hienden y desgajan precipitando á sus pies peñas colosales, que arrastran á su paso cuantos arboles encuentran. Tambien crece aquí, aunque con mas extraordinario vigor, el *acebuche* y el *lentisco*, y la *vid*

5 Me he propuesto hallar los puntos de analogía ó de semejanza que hay entre una parte de las sierras de Andalucia y las de este pais en lo relativo á la conformación del suelo y á las plantas y animales espontáneos.

asilvestrada trepa por los troncos y se extiende lozana por sus elevadas copas; también aquí en los páramos la estridente *chicharra* parece aumentar el calor del medio día con su monótono chirrido, mientras que en las frondosas enramadas alegran la imponente soledad de las selvas, con su sonoro canto el *mirlo de collar* y la dorada *oropéndola*.

Después de haber atravesado una gran parte de la sierra, subiendo unas veces y bajando otras y caminado siempre con el mayor trabajo por una estrecha y tortuosa senda, que solo á fuerza de siglos han podido abrir en sus *calcáreas rocas* los pies humanos ó las pezuñas de las bestias, llegamos al *Ainhc-dida*. Este hermoso sitio, que toma su nombre del de una clara fuente, está convidando al descanso. Una agua fresca y cristalina que bebimos en un rústico vaso de corcho, nos apagó la sed que traíamos, y un salvaje seto de fructífera *oxiacanta*, diónos su sombra para reposar un rato. Tendidos estábamos sobre nuestras *chilabas*<sup>6</sup> cuando se acercaron á tomar agua unos cuantos moros que solo podrian tenerse por tales por el país en que estábamos. Iban casi desnudos, y el que mas llevaba envuelto el cuerpo en un grosero saco, sin otra prenda en la cabeza que una cuerda de palmito ó un pedazo de pañuelo: sus caras estaban quemadas por el sol: su mirada era salvaje, y lo que mas contribuia á aumentar su horrible aspecto, era el llevar rapadas sus cabezas y solo en un lado de la parte posterior un grande y largo mechón de pelo muy semejante á la cola de una bestia. Sentáronse junto á nosotros: eran nueve: yo vi que los mas ocultaban bajo sus sucios harapos un largo cuchillo de los que gastan los rifeños, y supe por mi drágoman, que apenas hablaban el dialecto moro y que eran gente sospechosa. La presencia de tales huéspedes debió hacerme perder toda mi serenidad pero conservé alguna pensando en nuestras buenas armas y en la fuerza moral de mi soldado<sup>7</sup>: este que, como por casualidad, se hallaba ya de pie, me dirigió

6 Saco moruno cerrado por delante con mangas y capucha.

7 Los soldados moros, ó *moros de rey*, forman la guardia del Bajá, quien pone uno á dis-

una mirada significativa como preguntando si tenia miedo ó si queria que marchásemos; y yo al verle apoyado en su espingarda, con su blanco turbante, su desnudo brazo asomando por la ancha manga de su azulada tunica, y el ancho alquicel flotante sobre sus hombros; al contemplar su rostro tostado, su mirada enérgica y sus chispeantes ojos, me senti mas sereno aun y le indiqué que nada temia, sacando cigarros que distribui entre todos. Unos los mascaron, otros tomando sus tabaqueras<sup>8</sup> y colocando una gruesa porcion sobre la parte superior de la mano la absorbieron con violencia, ofreciéndome despues.

Por medio de mi intérprete hablé con ellos, y supe, entre otras cosas, que venian de Tánger de comprar alguna pólvora, y que marchaban á reunirse con su tribu acampada no lejos del *Guad agras*. Pocos momentos despues montábamos á caballo con la mayor precaucion, é interponiéndose siempre entre ellos y yo mi valiente y fiel soldado, continuamos nuestra marcha sabiendo en el camino que estos sitios se hallan infestados de moros que se separan de las próximas kabilas, asesinos feroces y contrabandistas ladrones sin mas ocupación que el robo, ni mas ley que la fuerza y que la astucia: que nuestros huéspedes lo eran, y que unos como ellos debieron ser los que inhumanamente asesinaron no hace muchos meses en el *fondak*, por donde debiamos pasar , á unos cristianos que venian de *Mequinez*.

posición del cristiano que lo solicita para que lo acompañe en sus viages . El soldado es responsable de la vida del cristiano, que desde aquel momento se considera bajo la salvaguardia del Emperador; lleva una carta del Bajá del punto donde sale para aquel á donde vá, y al regresar (que es tan luego como llega) trae otra en que este avisa á aquel de haber llegado sin novedad. Aunque la fuerza del soldado puede considerarse mas moral que física, debo hacer constar que los hay valientes hasta el extremo, y que se han dado casos en que uno ó dos han defendido á su cristiano contra un número muy superior de moros kabileños. Al soldado se le pagan por ir á Tetuan 80 rs. Y otros 80 al que acompaña de regreso; y 5 rs. para alimento del caballo. Como una muestra de deferencia me dejan retener al mio todos los dias que esté en Tetuan.

- 8 Los moros pobres llevan generalmente el tabaco en polvo, que es recogido en el pais, en las cascaras de un fruto parecido á una gruesa nuez, y con un tubito en un extremo, por donde lo sacan golpeándolo.

Estamos en el fondak<sup>9</sup> situado en el centro de la sierra y á la derecha del camino. Su vista me causó una triste y dolorosa sensación. Mi drágo-man me dijo si queria pasásemos de largo; al contrario, le repliqué, quiero visitar esta mansión de horror, quiero sobre la sangre de las victimas orar y pedir á Dios por su alma, como se ora en la soledad, como se pide á Dios en el majestuoso silencio de los campos.

Mientras nuestros caballos comen y descansan he recorrido todas las habitaciones y visto los sitios en que aquellos viajeros fueron degollados, cuando en medio de la noche se entregaran imprudentemente al descanso sin guarda ni soldado moro. Despues me he salido á descansar á la sombra de unos árboles, y aquí donde el ánimo se explaya, donde la imaginación se inspira, he podido recoger mis ideas y apuntar estas impresiones.

*A las once de la noche.*

A las tres de la tarde salimos del fondak y continuando nuestro penoso camino por la sierra, llegamos a *Guad-agras* ó rio de las árgomas, cuya cenagosas y pestilentes aguas corren apenas por un estrecho y tortuoso valle entre elevadas cordilleras de negras pizarras. Los menudos destrozos de sus rocas, forman el alveo de este rio; espinosas retamas y algunas encinas y acebuches desojados por un devorador incendio, completan el sombrío y triste aspecto de este valle, contraste admirable con el que debiamos atravesar despues de haber pasado la cordillera de elevados picos que teniamos á la vista.

Dos horas habriamos caminado cuando al acabar de subir á una altura, dimos vista á Tetuan por entre los lados de un estrecho puerto. La ciudad á aquella distancia de una legua y media, aparece sobre fondo

9 Especie de parador, donde se albergan los que quieren dividir este camino en dos jornadas. Solo tiene cuadras y unas sucias y desmanteladas habitaciones: no hay mas camas ni que comer, que lo que cada uno trae y solo debe pagarse al viejo moro que lo guarda un *blanquillo* (6 ochavos, por persona y cuatro por caballeria).

oscuro de sus extensas y frondosas arboledas, como una bandada de blanquísimas palomas. Pocos instantes la tuvimos á la vista, algunos cerros poco elevados se interponen y no dejan se vuelva á percibir hasta llegar muy cerca.

Un pintoresco y frondoso valle, abrigado á derecha é izquierda por dos escarpadas cordilleras, nos dió entrada andando por él cerca de una legua. Todo está en cultivo: estensos maizares reciben la refrigerante influencia del *Buch-fija*; vacadas numerosas pastan aquí y allí en sus frondosos prados, y multitud de moras siegan ó trillan por todas partes los abundantes productos de sus reducidas propiedades. Pasamos este río, cuyas limpias aguas corren en un ancho y pedregoso cauce por un puente elevado, de morisca y hermosa arquitectura y de cuyos cuatro arcos, los dos del centro miden diez y seis varas de altura. En sus márgenes crecen muchas plantas de nuestro país; además de la *adelfa* se halla el *mastranzo* y la *yerbabuena* de agua, y con el *tarayer* airoso y los puntiagudos *juncos*, se entretejen la cariñosa *madre selva* y la caústica *clémátide* de blanca flor.

A las siete estábamos cerca de Tetuan, algunas caleras y hornos de ladrillos, idénticos á los usados en Andalucía, nos anunciaron su proximidad y desde aquel punto se la vé asentada sobre la extensa meseta y parte de la falda de una pintoresca colina. Cércanla murallas berberiscas, que ciñéndola en su parte inferior, corren por los lados hasta la parte mas alta del cerro, sobre cuya cúspide se halla situada la alcazaba. Pásase antes de penetrar en ella, por una larga calle formada por las cercas de las huertas; moreras frondosas y gigantescos cañaverales, por entre los que vegeta con lozania la *higuera infernal*, nos defendian de los últimos rayos de sol que empezaba á ocultarse detrás de las vecinas montañas. Un impetuoso salto de agua, que brota desde una altura de 10 pies por entre los carcomidos troncos de tres seculares *algarrobos*, corre despues por una larga acequia para regar las huertas: el *culantrillo* y *parietaria*, el *polipodio* y

el *traquelio* de cerúlea flor, tapizan mezclados aquella fresca y vistosa torrontera, á cuyos pies y en una larga fila, tuve el gusto, por primera vez en mi vida, de hallar bebiendo una caravana de 56 camellos.

Aun podíamos disponer de mas de media hora hasta el momento en que la ciudad cierra sus puertas, y dije á mis acompañantes, que deseaba detenerme unos momentos en un sitio para mi tan encantador. El paisaje era por todos lados nuevo y melancólico, y tan distintos los objetos que veía, que no me era posible convencerme de que estaba á tan pocas leguas de la España.

Hice, por medio de mi intérprete, algunas preguntas á los camelleros sobre el cuidado, alimento, carga y valor de aquellos tan útiles y sobrios animales. Sabia hace tiempo que el *dromedario* y el *camello*<sup>10</sup> son las dos mas útiles bestias de carga: que eran mansos y apacibles, sóbrios y sufridos: que podian hacer grandes jornadas: que daban al africano y al árabe su carne, su leche, su piel, grasa, el pelo y hasta el agua depositada en el estómago, que eran en fin los verdaderos navios del desierto, sin cuyo auxilio, quizas el hombre mas audaz no se hubiese atrevido á cruzar sus áridos y estensos arenales; pero hoy he oido de boca de los mismos africanos que los cuidan, que viven con ellos y á quienes quieren como á hermanos, datos curiosos que me serán interesantes para mi empeño de verlos algun dia estenderse por las provincias de Córdoba y Sevilla.

El camello vive mejor en las llanuras y camina con mas facilidad y desembarazo sobre terrenos algo blandos; pero no es menos cierto que por estas escarpadas sierras y por muy malos caminos pasan continuamente grandes caravanas conduciendo granos, aceite y diversas mer-

10 En el lenguaje familiar se cambian en España generalmente los nombres de estas dos especies. Al de dos gibas que es el verdadero *camello* y el que habita en el Asia, se le llama *dromedario* y al de una sola, y que es abundantísima en el Africa, se le dá el de *camello* en vez de *dromedario*.

Para evitar errores debo advertir, que la especie de que hablo, es la africana de una joroba ó verdadero *dromedario*; pero que respetando el uso del pais, nombro con el de *camello*.

caderias. ¿Con cuanta mas facilidad pues, podria vivir sobre nuestras llanas campiñas de Sevilla y Córdoba? Aquel suelo es afable, aquel clima es tambien apacible, y allí, como ya se vió en Jerez, procrearían con la mayor facilidad. El camello, dejando á un lado el que por la rara conformacion de su estómago pueda sostener una larga abstinencia, come poco en proporcion á su tamaño. Es poco delicado y toma con placer las hojas del *lentisco*, *algarrobo* y otros varios árboles y arbustos comunes asi en estos como en aquellos terrenos.

El camello se echa para recibir la carga y emprende fácilmente su camino teniendo sobre el lomo 20 arrobas; pero si el camellero le pusiese alguna libra mas, no habrá fuerza que lo haga levantar, pues para esto como para otras cosas, posee un notable instinto. Si se le carga estando de pie, puede echársele mucho mayor peso. Los que hacen generalmente sus travesias por terrenos montuosos viven útiles menos tiempo que los habitantes de los llanos, lo cual no importa mucho al berberisco á quien su carne gusta sobremanera.

El precio de un camello grande y robusto, es por lo regular de 450 onzas (22 napoleones)<sup>11</sup>.

Despédime de aquellos honrados traficantes cuando ya iba á anochecer, y pronto nos hallamos bajo los muros de Tetuan. Una pequeña y avanzada fortaleza presenta al camino, por entre sus moriscas almenas, las bocas de unos cuantos cañones; á pocos pasos se halla otra dispuesta de igual modo, y á pocos mas el ojivo y bello arco de herradura, que se cerró en el momento en que lo acabámos de pasar.

Atravesamos unas cuantas calles de moros, desiertas completamente y despues otras en que habia alguna animación, el zoco sobre todo, en que

11 Las monedas moriscas imaginarias son en este pais las siguientes: el *bontqui* igual á 5 ducados: el *ducado* á 10 onzas: la *onza* á 4 blanquillos y el *blanquillo* á 6 ochavos morunos ó dos cuartos españoles. Las efectivas son, monedas de oro equivalentes á 20 y 40 reales de vellon, la media peseta de plata á 8 blanquillos y la onza de plata á 5. Las que corren mas generalmente son los ochavos del pais ( que estan fundidos) y las de plata y oro españolas y francesas.



se veían colocados puestos de diferentes mercancías. Pasamos el arco ó puerta que dá entrada al barrio de los judíos, y fuimos á apearnos delante de la casa de nuestro vece-cónsul.

Este (el señor Abraham Hasam) y su canciller (Señor Salomón Lasry)<sup>12</sup>, que son hebreos, me recibieron afectuosamente, llevando su amabilidad hasta acompañarme á la casa en que me hallo y en que descansaré esta noche para gozar mañana de los encantos de una población completamente morisca.

### Día 26

*Tetuan.- La población y sus alrededores vistos desde una azotea.- El Lamsala y la fiesta del Carnero.- Las huertas.- El Emjangnes y el Samsa.- Djebel-mussa.- La morería y judería.- El barrio de las cerra-gerías, la Alcaicería y el barrio de los tintoreros.- Fabricas de tejidos, de babuchas, de armas y de esteras.*

Me he levantado muy temprano y subido á la azotea de la casa en que vivo, y que tiene las mas hermosas vistas al campo y á la población. Ocupa esta una extensión increíble, y en toda ella los techos de las casas, planos y blancos como las fachadas, están dispuestos para pasear á lo largo y ancho de cada una de las diversas manzanas. Por entre sus apiñados y pequeños ó regulares edificios, sobresalen algunos muy notables, como el palacio del Bajá y las cuadradas y preciosas torres de sus numerosas mezquitas, mientras que en la cumbre del cerro y dominando á toda la población, se asienta solitaria su magnífica y pintoresca alcazaba.

Tetuan está en una gran parte cercado de numerosas huertas de recreo, por entre cuyas verdes y frondosas arboledas se divisan los agres-tes edificios en que los moros y moras celebran sus festivas y animadas

12 Así llaman en Tetuan al secretario.

*zambros*. Estas huertas se extienden á lo largo hasta cerca de la falda de la inmediata sierra; allí en algunos puntos se confunden con bosques tan espesos que, á esta distancia, los cerros aparecen envueltos por su base en una espesa capa de verdura.

Un jóven judío (el Sr. Jacobo Coen) que me acompaña en este momento, me ha dado noticias sobre una porcion de los objetos que nos rodean. Por él he sabido, entre otras cosas, que la población tiene mas de 20,000 almas; que hay en ella quince mezquitas de primer orden, de las que la principal lleva el nombre de *Chema-el-quevir* (gran mezquita), y que la alcazaba sirve de palacio á los altos personajes moros que viene a Tetuan.

A mi izquierda, y á alguna distancia de la población se halla el *Lamsala*, especie de templo en que una vez al año se hace la gran fiesta, la *fiesta del carnero*. Todas las autoridades, los soldados, las personas notables y el pueblo acuden, en un día de la primavera, con grande aparato y lujosa ostentación conduciendo el carnero que debe inmolarsse. Llegados al *Lamsala*, y despues de algunas ceremonias, el *Cadi*<sup>13</sup> hiere mortalmente á la víctima, y entonces un jóven moro la coloca delante de la silla de su caballo, y á todo escape se dirige á *Chema-el-quevir*. Si el carnero llega aun vivo, el africano pueblo tendrá un año feliz y una abundante cosecha; pero si llegase exánime, en su supersticioso fatalismo debe esperar una mala cosecha, pestes, lucha y las mayores desgracias.

Frente al cerro de la alcazaba y como á una legua de distancia, se eleva atrevida é imponente la formidable sierra: su posición es la misma que la de las primeras cumbres de Sierra Morena con respecto á la Ciudad de Córdoba; pero las sierras de Tetuan son mas salvajemente escarpadas: sus agudos picos bañados por un tinte azulado y transparente atraviesan las nubes, y desprovistos al parecer de toda vegetación, se presentan á la vista como pirámides inaccesibles. Aquellas escabrosas puntas conser-

13 Segunda autoridad religiosa.

van las nieves una gran parte del año. A media falda las rocas aparecen cubiertas de árboles y arbustos; esta vegetación está mas pronunciada en su base, mientras que el espacio que media entre ellas y los alrededores de la ciudad se halla ocupado por las apiñadas huertas cuyo lozano verdor es producido por *moreras* de fruto blanco, *granados*, *guindos*, *duraznos*, y por casi todos los frutales de nuestro país. Allí viven todo el año, cubiertos de flor y cargados de fruto, la *bergamota* y el *cidro*, el *naranja* y el *limonero*; y bosques de incultos *acebuches* forman fajas blanquecinas que dividen en cuadros los mas verdes y lustrosos árboles.

Dos rios, el *Emjangnes* y el *Samsa*, fertilizan con sus dulces aguas las tierras de una parte de la falda de estas montañas. A su izquierda se divisa un gran edificio: pertenece á el *Jamís*, pueblo cuyas casas se hallan al otro lado del cerro en que aquel se asienta; á la derecha, y abrigado por uno de los mas elevados y agrestes picos, se halla *Benimagdán*, lindo y pequeño pueblo rodeado de huertos, cuya lozana vegetación contrasta maravillosamente con los desnudos y cenicientos peñascales de sus agrestes cumbres.

Una gran parte de aquellas escarpadas sierras se halla habitada por numerosas familias de *magotes*<sup>14</sup>, que la han hecho célebre en todo el mundo. Los moros la llaman *Djebel- mussa* (monte de las monas) y á ella acuden los prácticos que las cazan con la mayor destreza. Vive allí tambien el sanguinario *chacal*, que en cuadrillas numerosas baja á la llanura y acomete á los ganados en las chozas de los pastores y hasta en las puertas de la misma ciudad, y el gruñidor *puerco-espín* de largas, abigarradas y puntiagudas puas.

A las diez, en la misma azotea, y defendidos del sol por una pequeña torrecilla, nos han servido un almuerzo á la española, durante el cual continuamos gozando de la encantadora vista que ofrece Tetuan con sus moriscos edificios, sus lozanos campos y sus gigantescas montañas.

14 Mono de Gibraltar, llamado vulgarmente *mona*.

*A las nueve de la noche.*

Esta mañana, despues de almorzar, y acompañado del canciller del Consulado, de mi drágo man y soldado moro, salí á recorrer la población.

Tetuan se halla dividido en dos partes, comunicándose por varias puertas que se cierran al anochecer: la parte en la que viven los moros es mucho mayor, y se llama la *morería*; la *judería* es la habitada por los hebreos. En esta última tienen sus casas los vice-cónsules, y en ella se hallan tambien las dos pequeñas fondas donde vienen á parar los poquísimos cristianos que viajan por gusto ó atraídos por cálculos comerciales. En toda la población solo residen dos familias que profesan nuestra religión, y algunos que viven accidentalmente, no teniendo iglesia ni oratorio para celebrar su culto.

¿Por qué los vice-cónsules no han procurado vivir entre los moros mas bien que en la judería? Esto es lo que no me he podido explicar, comprendiendo, como comprendo, que á ser asi estarían mas familiarizados con los cristianos y no seria tan peligroso apartarse de la ciudad sin un soldado moro.

Tetuan es mucho mas morisco que Tánger: nada ha perdido de su carácter, de sus hábitos ni de sus costumbres. Los moros aquí no se avienen ni aun con los judíos, á quienes al anochecer, y á pretesto de que no sean acuchillados, los encierran en su barrio como se encierra á las fieras en sus jaulas.

Entre otros edificios, he visitado el palacio del bajá, que los es *Sidi el Jach-Ben-el-Jach-Mohammed*<sup>15</sup>, cuyas magníficas habitaciones están adornadas con un lujo verdaderamente oriental, y en cuyos patios y galerías se hallaban bastantes moros de Rey tendidos ó sentados; estos no llevan el blanco y airoso turbante de los de Tánger, sino un gorro encarnado de desmesurada altura.

15 El Jach significa *el que ha ido á la Meca*; ben-el-Jach hijo del otro que tambien hizo esta penosa y larga peregrinación, que es para los mahometanos un honroso título.

Pasamos despues al barrio de las *Cerrajerías*, cuya industria se halla en tal cual estado de desarrollo: y luego á la *Alcaicería*, sitio comercial. Allí se ven, colocadas en calles estrechas y cubiertas, muchas pequeñas, pero curiosas tiendas atestadas de mil diversos objetos, como sedería, perfumes y los tejidos y ropas de lino, lana y algodón. En cada una se vé a un moro, por lo general de blanca tez, alta estatura y lujosamente vestido: sentados los mas con esa muelle indolencia, propia de los hijos del pais, llevan sus libros de asientos, rezan el rosario<sup>16</sup> ó fuman la pipa. Estas tiendas son los sitios á que concurren de tertulia los moros mas ricos y elegantes, los que, y las gentes que llegan á comprar, producen una agradable animación.

Fuimos despues al barrio de los *tintoreros*, en que se tiñe una prodigiosa cantidad de fajas, gorros y otros diversos objetos con ese particular y hermoso color encarnado, y luego á las fábricas de curtidos, de cuyas tinas salen ricos tafiletes y otras pieles de una estremada duracion y belleza. Hay barrios ocupados en su totalidad por tiendas en que se fabrican las babuchas de pieles de todos los colores, sencillas ó bordadas con hilos de metal, ó de fino terciopelo carmesí con espiguillas de oro. He visto telares en que se tejen los mas ricos objetos: allí la seda grana y carmesí se combina con el oro mas puro para producir *juayyas hebráicas*<sup>17</sup> del mas resplandeciente efecto, y la verde ó de un hermoso azul dan tambien con el oro las ricas fajas con que se ciñe el talle las elegantes judías. Hay petacas, carteras y chinelas de terciopelo azul ó carmesí recamadas de oro y perlas, y zapatitos de raso ó terciopelo blanco, rosa ó caña, de la más preciosa hechura y con brocados de oro, que serian de un sorprendente efecto para baile en el pié de nuestras graciosas españolas.

16 Los rosarios de los moros tienen todas las cuentas iguales y de un grande tamaño. Su rezo parece ser para ellos lo que para nosotros la letanía de los Santos.

17 Una de las prendas que constituyen el complicado adorno de las judías de lujo.

Atravesando el Zoco, que es cuadrado y de muy grande extensión, fui al barrio donde se fabrican las armas de fuego. En estos talleres hay que estrañar la clase de obra y uno de los medios que en este siglo mas han contribuido á perfeccionar los productos en los grandes centros industriales de Europa, la division del trabajo. Cada armero de Tetuan se emplea en fabricar un solo objeto. Hay fábricas en que solo, y á fuerza de trabajo, se construyen los cañones, otras dan las llaves, en otras las abrazaderas y demás adornos, y en otras por fin las cajas y el montado. Hay en estas fábricas armas de fuego que llaman la atención. He visto preciosas espingardas; pistolas del mas admirable trabajo, y cañones ricamente damasquinados, en que el oro contrasta agradablemente con el espléndido bruñido y el prolijo cincelado de los hierros.

Tambien en Tetuan se fabrican armas blancas, como *gumías*, que son unos anchos y corbos puñales que los moros llevan con frecuencia; y sobre todo, cuchillos rifeños, que tienen la hoja del largo y forma de una mediana espada, pero sumamente puntiagudos y con puños de una muy grosera hechura.

Hay talleres en donde, con las hojas de la palma enana, se construyen esteras, que tienen el aspecto de tejidos; y otros en que con las lanas hacen las moriscas aunque groseras alcatifas sobre las que generalmente se sientan en el suelo.

### Día 27

*Fábrica de azulejos.- Visita á Sidi el Jach-Mohamed-el-Jatib, ministro del emperador.- La huerta de Archini, administrado de Aduanas.- Los moros de calidad montan solo en mulas.- Las moras no se dejan ver de los hombres.*

A las siete de la mañana salí á dar un paseo á caballo para ver parte de los alrededores de esta poblacion y visitar á la vuelta una de las fábr-

cas de azulejos; industria que solo por rutina y sin ninguna aplicación ni idea siquiera, de los progresos hechos en cerámica, está en un notable grado de perfeccionamiento.

Se hallan estas fábricas, por lo regular, en subterráneas habitaciones; y allí, eligiendo arcillas finísimas de un color rojo ó rosáceo, que amasan de una manera admirable, hacen millones de diminutas piezas en que no se sabe que admirar mas, si la estremada pequeñez ó la variedad de formas y la riqueza del colorido. No estándoles permitida á los moros la representación de objetos animados en el ornato de sus habitaciones, cortan estas lositas en forma de estrellas, cruces, rombos, discos y cuadrados, que pintan cada una de un solo color, y con las que, combinadas con fecunda idea y casadas con esmero, forman mosaicos del mas esquisito gusto. Los colores que emplean son del blanco al negro, del amarillo al rojo de aurora, del verde-mar al subido azul de Prusia, y por esmalte el plomo, cuya venenosa influencia se revela en los lívidos rostros de algunos operarios.

Tal tamaño tienen estos azulejos que 1,300 piezas perfectamente combinadas, ocupan solo una vara cuadrada de estension; de modo que un pequeño gabinete, cuyo suelo fuese un cuadro de cinco varas de lado, necesitaría para cubrir su pavimento y el friso hasta la altura de una vara, el extraordinario número de 58,500 piezas. Y sin embargo, en Tetuan y en Tánger hay muchísimas habitaciones y patios de casas lujosas y aun medianamente ricas, con esta clase de losado. Calcúlese ahora el increíble número que deberá entrar en el cubrimiento de las cuatro fachadas, de sus altos mejeranes y en el de los estensos patios de sus moriscas mezzitas.

[...]

## Día 28

*El Jach-Mohamet-el-Torris y su huerta.- Torres el renegado cordobés.- El guemberí, el erbab, el tar y la derbuga instrumentos músicos.- Almuerzo en dicha huerta.- Las mesas de los moros.- Grande analogía de las huertas de Tetuan con las de la sierra de Córdoba.- Las Sinagogas.- Descripción de un Selfer y de una ceremonia de su conducción á la Sinagoga.- Los Sábios.*

[...]

## Día 29

*El día de fiesta, el cementerio y el ceremonial de la muerte y entierro de los moros.- En Tetuan no hay botica ni médicos.- Trajes de las judías.- La judería durante la noche; serenos.*

[...]

## Día 30

*Las monas.- El Djebel-mussa.- Una cacería de monas.- El Alerce.- Este árbol no ha vivido nunca en Andalucía.- Bosques de Alerces.- La sandaraca.*

La celebridad que Tetuan ha adquirido por sus monas, debió desde luego escitar en mi el deseo de ver si en efecto habia en este pais el grande número que la fama le supone; y tal deseo, se aumentaba á cada instante teniendo, como tengo, á la vista á todas horas, y durante cuatro dias, las gigantescas montañas que constituyen su salvaje habitación.



Deseaba si, ver en su estado verdaderamente libre y montaraz á estos curiosos animales que, habitando un pais tan cercano á nuestras costas y ocupando un lugar tan próximo al del hombre por sus formas y costumbres, parecen haber sido creados para representarle en la mas grotesca y singular caricatura.

Una parte de estas próximas y escarpadas sierras, á que se sabe ya, llaman los moros *Djebel-mussa*<sup>18</sup>, es la habitada por las *monas, magotes ó monos de Gibraltar*, única especie que se halla en esta parte mas próxima del Africa, pues las demás ó se encuentran como los *micos, mandriles y papiones* mucho mas al interior, ó, como los *orangutanes*, viven en los mas salvajes bosques de Borneo y Java, ó como en fin los *ateles, ahulladores, saquis y seimiris*, se hallan poblando los mas cálidos montes de la América.

Deseaba conocer, especialmente, el modo de cazarlas, que no recuerdo haber visto en ningun tratado de la ciencia, y hoy he conseguido este deseo tan natural en un naturalista. Avisáronme ayer de que unos moros que suelen hacer frecuentes cacerías habian preparado una, y aproveché la ocasión tan feliz que se me presentaba.

Salimos de noche para llegar al sitio á la hora oportuna y reinando un gran levante, viento con el cual se presentan lo mismo aquí que en el peñon. Al amanecer nos hallábamos á algunos centenares de pies sobre el nivel del mar, ocultos tras de los árboles y peñas mas próximos á las aguas á que ellas bajan á beber; los moros con sus espingardas y con perros enseñados apropósito esperando la ocasión de verlas reunidas en gran número y yo anhelando el momento de observarlas.

A las seis empezaron á presentarse y no en corto número, sino en cuadrillas bastante numerosas. Las habia adultas y de tamaños superiores á el que pudiera yo creer; venian las madres con sus crias, trayendo cada una un hijo á cuestras ó en los brazos, y algunas dos, uno en la espalda y el otro al pecho como si fuese un niño.

18 Se pronuncia *Eshel-mussa*, (monte de las monas).

Marchaban algunas en dos pies con el mayor trabajo y las mas en posición cuadrúpeda, saltando, corriendo y observando con precaucion, al menor ruido que el viento producía en los arbustos.

Ya había un número considerable cuando los cazadores quisieron disparar; pero el deseo que yo tenía de observar sus movimientos me hizo detenerlos algun rato hasta que por fin todos hicieron fuego al aire.

A los disparos quedó tan aterrada aquella falange, antes tan alegre y bulliciosa, que tardó algunos momentos en dispersarse para emprender la fuga: las que iban sin carga huyeron fácilmente, las que no, marchaban con trabajo fatigadas y luchando al parecer entre el deseo de salvar su vida y el temor de comprometer la de sus hijos. Pero los tiros se repetían, el peligro se aumentaba y creciendo mas y mas el espanto y la confusion, las que llevaban dos monillos arrojaban uno y la que uno huía abandonándolo. Al poco tiempo cuantas pudieron correr ó saltar se habían puesto en salvo, quedando el campo cubierto con las crias que los perros, avezados y de pronto aparecidos, persiguieron, cercaron y acosaron hasta que aterrorizadas se dejaron cojer con la mayor facilidad. Agarradas por los moros fueron depositadas en las jaulas, que son unos cestos largos y cilíndricos, hechos con tiras de caña entretejidas y con redes de cuerda en los extremos, modo que tienen de llevarlas á la población desde las venden para embarcarlas á diferentes puntos.

El número de cautivos en esta cacería fué el de 33, la edad de la mayor parte de 3 á 4 meses y el precio á que se venden de 24 á 30 reales la pareja, que la componen un macho y una hembra. Los moros cazadores tienen el mayor cuidado de no hacer fuego sobre estos animales no teniendo, como tienen, interés en conseguirlos muertos; ni intentan tampoco apoderarse de los grandes, que por lo indómito é iracundos para nada sirven: pillan solo á los hijos en la época del destete ó poco mas tarde en que con su índole mansa y apacible pueden criarse y acostumbrarse á la esclavitud, hasta tal punto, que las cogidas hoy comieron con la mayor

tranquilidad despues de algunas horas el pan que se les puso en sus estrechas jaulas.

He descendido del Djebel-mussa y separándome á la derecha en compañía de uno de los cazadores para visitar una localidad muy interesante. He visto los bosques de *Alerces* en que se cortan la mayor parte de las maderas que sirven para las construcciones africanas y de donde quizás se cortaron tambien las que en antiguos tiempos fueron conducidas á Córdoba para fabricar los soberbios techos, que pintados de rojo azul y oro, embellecieron nuestra morisca mezquita.

El *alerce*, es conocido en este pais, con el nombre de *araar*, y en Europa con el de *alerce africano*, para distinguirle del *alerce europeo*, ó de los Alpes.

Arbol hermoso y siempre verde, de aromática é incorruptible madera, pertenece á la interesante familia de las coníferas y forma un género intermedio entre los *enebros*, y las *thuyas*.

La idea de que en Sevilla y Córdoba haya habido en otros tiempos bosques de alerces está completamente destituida de fundamento. El *europeo* no ha podido espontáneamente salir de la fria region de los majestuosos Alpes, junto á cuyas perpétuas nieves le confinara la naturaleza: el *africano* pudo vivir entre nosotros por proceder de un clima tan análogo al de Andalucía; ¿pero es creible que tan preciados árboles hubiesen llegado á desaparecer hasta el punto de no dejar el mas mínimo rastro de su existencia? No: porque todo el poder humano, no alcanza á destruir, esterminar ó hacer desaparecer por completo en una localidad la raza de animales ó de plantas, que en ella depositara la próbida y franca mano de su Criador.

El Dr. Colmeiro, distinguido botánico español, demostró en Sevilla hasta la evidencia, que ni en aquella provincia ni en la de Córdoba existieron jamás alerces, y que las maderas empleadas en los templos y otros edificios tanto por los moros, como por los cristianos despues de la conquista, fueron llevadas de este pais. Su buen juicio primero, los profundos

estudios hechos sobre los escritos árabes, los de San Isidoro y de otros sabios que debieron hacer mencion de tan notables vegetales, despues, y por último, el haber llevado madera de esta costa para comparar con aquellas, le condujeron con seguridad á tan interesante resultado. Este naturalista, ha hecho además á nuestro pais el gran servicio de aclimatar en él, con semillas africanas, el deseado árbol: de él pueden verse ya robustos individuos en varias provincias y especialmente en Córdoba y Sevilla, en cuyos jardines botánicos se encuentran algunos pies en el mejor estado de crecimiento y salud.

Estos hermosos árboles, con sus elevados y derechos troncos, con sus airoosas y ondulentas copas y su particular color, que participa del verde triste del ciprés y del alegre verde de los pinos, forman en las faldas de estas pintorescas montañas bosques espesos, donde apenas penetran los rayos del sol y que aun á cierta distancia tienen tan especial fisonomía, que solo un ojo poco práctico los podria confundir con los pinares.

Exudan los alerces en ciertas épocas del año un líquido resinoso y aromático, que se solidifica en gotas transparentes, de un color blanco amarillento, que es la *grasilla* ó *sandaraca*. La recoleccion de esta sustancia tan empleada para el papel en que se escribe, para barnices y otros usos, hace doblemente interesante el cultivo de unos árboles que pueden vivir en nuestras provincias meridionales con tanta lozanía como en estas costas, cuyo suelo, cielo y clima tienen con el de aquellas tan grande y singular analogía.

### Día 31

*Visita á una familia hebrea.- Ceremonial y fiestas de las bodas y circuncisión de los judíos.- Despedida de Tetuan.*

[...]

### Día 3 de Agosto

*Tánger.- Una expedición científica con dirección al interior.- Fertilidad de algunos campos y lozanía de la vegetación arbórea.- Bosques de Acebuches.- Cuadrúpedos salvajes mas notables que habitan estos montes.- Kabilas.- El Char-el-deab y sus lagunas.- Carácter pacífico de algunos aduares.*

Hace tres días que abandoné la ciudad de Tetuan, y en ellos nada de particular ha ocurrido de que deba hacer mención en estos recuerdos aunque sí mucho digno de consignar en mis memorias científicas<sup>19</sup>.

Atravesar sitios con paisajes idénticos á los que ya dejo descritos, trepar por ásperas montañas para descender despues á fértiles praderas; dormir á la intemperie y cruzar por montes hallando á cada paso moros feroces de las salvajes tribus, para descansar luego en pueblos pacíficos, tranquilo y sin cuidado. Hé aquí todo.

Pero si nada presenta aquella parte del pais para trazar un cuadro de costumbres, en cambio inspira ideas y desarrolla grandes esperanzas de un halagüeño aunque quizás lejano porvenir, para la España.

¡Oh como la imaginación compara sin querer tan inmensa fertilidad en los terrenos, con el abandono bárbaro y completo de las gentes y el increíble número, y bienestar de los pueblos que pudiera nutrir este pais, con el número y miserable estado de las tribus feroces que lo ocupan!

¿Quién es capaz de apreciar la pingüe riqueza de las tierras ni la fertilidad salvaje de sus bosques? ¿Ni quién de calcular los gérmenes de industria que aquí y allí se nos presentan, ni las riquezas minerales que sus agrestes cumbres esconden en sus endurecidas entrañas?

19 En esta expedición he recogido gran número de plantas, insectos y minerales y algunas aves y reptiles, verdaderas riquezas para un naturalista, pero que teniendo un interés exclusivamente científico, me abstengo de describirlos por no hacer demasiado estensos para todos y áridos para la generalidad, estos recuerdos.

Si al centro un sol abrasador calcina sus terrenos, en cambio existe hácia la costa una inmensa zona en que los campos se refrescan por las frecuentes lluvias, hallándose sujetos al blando clima de una suave y continúa primavera. Y si hay secos arenales en que apenas se encuentra alguna planta, y en que la vida animal solo se revela por el hallazgo de insectos renegridos que en falanges numerosas los cubren con sus sombríos cuerpos, hay tambien tierras resguardadas por bosques estensos de incultos *acebuches*, cuyo tamaño colosal está pidiendo un poco de trabajo para poder cambiarse en fértiles y productivos olivares.

Estos salvajes bosques lo mismo que los de *lentiscos*, *sanguinos* y *algarrobos* y los de *filireas*, *encinas* y *oxiacantos* sirven de abrigo á feroces animales que se esconden en las sombrías espesuras de su monte bajo.

Unos como el *Lobo*, la *Zorra* y el *Tejon*, son comunes á toda nuestra España; y otros como el *Javalí*, el *Cerral* y el *Meloncillo*, que se encuentran en Andalucía, son mas frecuentes aun en estas selvas.

La *Hiena* escapada quizás del interior ha aparecido alguna vez rondando el cementerio de algunas poblaciones<sup>20</sup>.

El *Chacal* llamado tambien lobo dorado, y cuyo nombre indica desde luego su feroz familia, es exclusivo de la Berbería. Son animales nocturnos y feroces, de lúgubre y horripilador aullido, que se reunen en manadas numerosas, para, cual cobardes gavillas de asesinos, acometer á sus víctimas: atacan los ganados y devoran los cadáveres;<sup>21</sup> y si estando solos tiemblan y huyen ante el hombre, destrozán en cambio bárbara y cobardemente á los niños en los campos y en las chozas.

20 En Tánger hay disecada una que apareció hace tres años y fué cazada cerca de esta población.

21 Hace poco tiempo que avisaron al Vice-cónsul de Tetuan de que el mar habia arrojado un cadáver que por su vestido parecia ser de un marino español. Inmediatamente se dispuso saliesen á recogerle, pero al llegar, poco antes de amanecer, vieron huir á una porcion de chacales y en el sitio solo hallaron los huesos y algunos girones de su ensangrentado traje.

El *Puerco-espin* hallado al parecer en nuestra Estremadura se ve y caza en todo aquel terreno con extraordinaria frecuencia para aprovechar las largas y anilladas puas de que está armada una gran parte de su cuerpo. Allí se halla una especie de *liebre* distinta de la de España. Un lindo *raton* con piel de dos colores, y nuestro espinoso *Erizo* tiene tambien un representante en él llamado por los naturalistas *Erinaceus algiricus*.

En todos aquellos sitios solo habitan tribus salvajes de moros que pertenecen á diversas kabilas. Pueblos bárbaros que viven en pequeños casuchos ó en miserables chozas; que andan medio desnudos y tienen un gefe nombrado por las diferentes aldehuelas que constituyen cada tribu. Este gefe debe obediencia al Sultán y reconoce como autoridad al Bajá de la ciudad mas próxima.

El Bajá es quien está encargado de hacerle pagar la *garrama* (tributo ó contribución) y quien debe enviar tropas que lo repriman cuando se sublevan, lo que parece suceder frecuentemente<sup>22</sup>. Hay tribus feroces é indomables y hay tambien aduares tranquilos y pacíficos.

A unas seis leguas antes de llegar á Tánger, entre el camino de Fez y la costa occidental, se halla una gran extensión de terreno llamada el *Char-el-deab*, que ofrece un interés grandísimo por las dilatadas lagunas que allí se encuentran. Una, que es la mayor y se llama *Dayaquivira* tiene una legua de circunferencia. Allí, cerca de sus márgenes, se hallan acampados varios aduares. Son pueblos seminómadas, que habitan en tiendas hechas con la estoposa y abundante cáscara de los palmitos, llamadas *Xaimas*, viviendo una parte del año en las llanuras y la otra en las montañas. Dedicados á la agricultura, y sobre todo á la cria de ganados, siembran en los mejores campos algunos granos y semillas, y concluidas las faenas, recogen sus tiendas y conducen los rebaños á los montes para

22 Cuando un Bajá se casa, todos los vecinos de estas tribus acostumbran traerle su correspondiente regalo. Entonces es cuando se los ve acudir á la capital en falanges armadas de sus correspondientes é inseparables escopetas.

volver despues en época oportuna. Son gentes sencillas, hospitalarias y aun pudiera decir patriarcales.

Alli un cristiano, que rarísima vez llegan á ver, puede vivir tranquilo y con seguridad, descansar bajo sus rústicas tiendas, comer lo que ellos comen y disfrutar durante algunos dias una vida sosegada y sobre todo completamente nueva.

#### Día 4

*Tres naturalistas se consagran en Tánger hace tiempo al estudio de las producciones de este pais.- Sus colecciones de aves y de insectos.- Un paseo á El- Marchant.- Descripción de este sitio.- La peña de los muertos.*

[...]

#### Día 5

*Una expedicion á varias aldeas.- El Hesib del Jarch-Kandor.- Sistema de arrendamientos.- La morada del Cherif Sidi Amar-Tahchart.- Un insecto notable.- Una aldea del distrito de Bahlarain.- Ceremonias y fiestas de las bodas de los moros contadas por un cristiano.- La Algeña.- Trajes de las moras y moros.*

[...]

#### Día 6

*Un paseo por la playa de Tánger.- Las Tenerías.- Principales rocas que constituyen la formación geológica del suelo de dicha población.- Objetos marinos arrojados por las aguas; Algas.- El Quad-el-Jalk y*



*su puente destruido: vegetación de sus orillas.- El Argonauta y los Orbes espinosos.- El Coral y la Ensenada del Mensur.- Ceremonia de la muerte del gallo negro.- Baterías que defienden el puerto.*

[...]

Día 7

*Un paseo por las calles de Tánger.- Dos Mezquitas principales y tres de segundo orden.- La Hermandad de los Isaguas.- El Quif y su dulce.- La Fiesta del Carnero y la Pascua del Ramadan.- Cargos de los Musftis, Cadís, Talbes y Muddenes.- Población de Tánger.- Prácticas que siguen los hebreos en el degüello de las reses.*

[...]

Día 8

*Una expedicion por el camino de Fez.- Mesnana y sus casas.- Siachen y su bosque: Aguas ferruginosas, Acebuches y otras plantas que principalmente caracterizan su vegetación.- Campo de Bubana.- El Guadde-Bubana.- El rio de los judíos.- Proyectos de una expedicion al interior.*

[...]

Día 8

*Salida de Tánger con direccion á España.- Noticias de la grave enfermedad del Emperador de Marruecos.- Embarque de bueyes para la guarnicion de Gibraltar.*

A las siete de la mañana me hallaba sobre la azotea de mi casa para gozar durante unos momentos y por la última vez de la extraña y pintoresca perspectiva que la población de Tánger ofrece á la vista del europeo y que debía abandonar dentro de pocas horas para regresar á España.

Con mis ojos fijos en el mar y contemplando con entusiasmo su tranquila y tersa superficie me habia entregado á una profunda meditacion cuando Norina, jóven judia y sierva de la casa, subió a entregarme una carta de Tetuan. En ella ví que se habian recibido, hacía poco, en aquella población despachos de la capital anunciando la grave enfermedad del Emperador y los fundados temores de que su muerte fuese seguida de una sangrienta guerra civil por presentarse varios príncipes á disputarse la imperial corona.

Si asi sucediese, me decia á mi mismo, si el anciano Abd-el-Rahman sucumbiese; si su grande pérdida para este pais fuese seguida de una espantosa guerra; si tantas y tan heterogéneas tribus regasen con su sangre, en fratricida lucha, el basto territorio de Marruecos ¿qué papel estaria destinado representar en tan terrible contienda á nuestra querida España? Seria por ventura ese dia el señalado por la Providencia para que, á la vez que una intervención pacífica, trajese á estos pingües y abandonados paises los fecundos rayos de su civilización y los gérmenes de su agricultura, de su industria y de sus artes?.

[...]

# Reis

Revista Española  
de Investigaciones  
Sociológicas

www.reis.cis.es

124

Octubre-Diciembre 2008

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

<b>Artículo principal</b> Manuel Arias Maldonado La globalización de los movimientos sociales y el orden liberal. Acción política, resistencia cívica, democracia	<b>Artículo principal</b> Miguel A. V. Ferreira Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social; apuntes caracteriológicos
<b>Artículo principal</b> Joaquín Juan Albalade La implantación de los Comités de Empresa Europeos en España	<b>Artículo principal</b> Raúl Sánchez García Análisis etnometodológico sobre el dinamismo del <i>habitus</i> en Bourdieu y Elias dentro del desarrollo de actividades corporales
<b>Artículo principal</b> José Ángel Bergua Amores Diseñadores y tribus. Una aproximación sociológica a la creatividad en el ámbito de la moda	<b>Artículo principal</b> Luis Camarero y Rosario Sampedro ¿Por qué se van las mujeres? El <i>continuum</i> de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural
<b>Artículo principal</b> David Luque Balbona, Begoña Cueto Iglesias y Francisco Javier Mato Díaz Un análisis regional de la actividad huelguística en España	

## Directora

Belén Barreiro Pérez-Pardo

## Secretaría

Paloma Aguilar Fernández

## Consejo Editorial

Inés Alberdi Alonso, Luis Enrique Alonso Beritío, Eduardo Bericat Alastuey, Julio Carabaña Morales, Lorenzo Cachón Rodríguez, Joan Font Fábregas, Jesús Luis Leal Maldonado, Alicia E. Kaufmann Hahn, Enrique Luque Balbona, Faustino Miguélez Lobo, Alfonso Pérez-Agote, Ramón Ramos Torre, Carlota Solé, Joan Subirats Humet, Mariano Torcal Oriente

## Edita

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)  
Montalbán, 8. 28014 Madrid  
www.cis.es - E-mail: publicaciones@cis.es

## Precios

Suscripción anual (4 números)

• Electrónica:	Instituciones	160 €	
	Particulares	40 €	
• En papel:		España	Resto del mundo
	Instituciones	50 €	80 €
	Particulares	40 €	70 €
• En papel y electrónica:		España	Resto del mundo
	Instituciones	180 €	210 €
	Particulares	50 €	80 €
• Compra de números sueltos en papel:			
Cada número		15 €	

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

## Revista Española de Investigaciones Sociológicas

www.reis.cis.es

124

Octubre-Diciembre 2008

### Manuel Arias Maldonado

La globalización de los movimientos sociales y el orden liberal. Acción política, resistencia cívica, democracia

### José Ángel Bergua Amores

Diseñadores y tribus. Una aproximación sociológica a la creatividad en el ámbito de la moda

### Luis Camarero y Rosario Sampedro

¿Por qué se van las mujeres? El *continuum* de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural

### David Luque Balbona, Begoña Cueto Iglesias y Francisco Javier Mato Díaz

Un análisis regional de la actividad huelguística en España

### Miguel A. V. Ferreira

Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social; apuntes caracteriológicos

### Joaquín Juan Albalade

La implantación de los Comités de Empresa Europeos en España

### Raúl Sánchez García

Análisis etnometodológico sobre el dinamismo del *habitus* en Bourdieu y Elias dentro del desarrollo de actividades corporales

### Crítica de Libros

## Solicitudes de suscripción

Mundi-Prensa, Castelló, 37. 28001 Madrid  
Tel.: 91 436 37 00 - Fax: 91 575 39 98  
E-mail: suscripciones@mundiprensa.es  
www.mundiprensa.com

# Reis

Revista Española  
de Investigaciones  
Sociológicas

www.reis.cis.es

125

Enero-Marzo 2009

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

**Directora:**  
Belén Barreiro Pérez-Pardo

**Secretaría:**  
Paloma Aguilar Fernández

**Consejo Editorial:**  
Enriqueta Aragónés Alabart, Pau Baizán Muñoz, Joaquín Brugué Torruella, Lorenzo Cañón Rodríguez, Miguel Cainzos Fernández, Julio Carabaña Morales, Teresa Castro Martín, Margarita Delgado Pérez, Juan Díez Medrano, Joan Font Fábregas, Rodolfo Gutiérrez Palacios, Antonio Izquierdo Escribano, José María Maravall Herrero, José Antonio Noguera Ferrer, Javier G. Polavieja Parera, Clara Riba i Romeva, Mariano Torcal Lorient

**Edita:**  
Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)  
Montalbán, 8, 28014 Madrid  
www.cis.es - E-mail: publicaciones@cis.es

**Precios:**  
Suscripción anual (4 números)

- Electrónica:  
Instituciones 100 €  
Particulares 50 €
- En papel y electrónica:

	España	Resto del mundo
Instituciones	100 €	220 €
Particulares	50 €	100 €

• Compra de números sueltos en papel:  
Cada número 20 €

## Revista Española de Investigaciones Sociológicas

www.reis.cis.es

125

Enero-Marzo 2009

### M.ª Ángeles Cea D'Ancona

La compleja detección  
del racismo  
y la xenofobia a través  
de encuesta.  
Un paso adelante  
en su medición

### Antonio M. Jaime Castillo

Actitudes cívicas  
y dimensiones  
de la ciudadanía  
democrática en Europa

### Enric Martínez- Herrera

Receptividad  
y extremismo  
nacionalista en el País  
Vasco (1977-2007):  
una evaluación  
multivariante

### Eva Alfama i Guillén

Hacia la perspectiva  
de género en el estudio  
de los movimientos  
sociales.  
La participación  
de las mujeres en la  
Plataforma en Defensa  
de l'Ebre

### Gonzalo Caballero

Hacia una teoría de la  
dinámica institucional de  
los federalismos.  
Apuntes teóricos

### Anna Cuxart y Clara Riba

Mejorando a partir  
de la experiencia:  
la implementación  
de la tercera  
ola de la ESE  
en España

### Crítica de Libros

### Solicitudes de suscripción

Mundi-Prensa, Castelló, 37, 28001 Madrid  
Tel.: 91 436 37 00 - Fax: 91 575 39 98  
E-mail: suscripciones@mundiprensa.es  
www.mundiprensa.com

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

# eure

REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS URBANO REGIONALES

---

Volumen XXXIV

Número 102

Agosto 2008

## TEMA CENTRAL: URBANISMO, GESTIÓN, POLÍTICAS

### **Rankings, creatividad y urbanismo**

*Joaquín Sabate y Manuel Tironi*

5

### **Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina**

*Edesio Fernandes*

25

### **Descentralización: una definición y una evaluación de la agenda legislativa chilena (1990-2008)**

*Rodrigo Mardones*

39

### **Despegues sin madurez. Urbanización, industrialización y desarrollo en la Latinoamérica del siglo XX**

*Arturo Almondoz*

61

## OTROS TEMAS

### **Territorio y nuevas ruralidades. Un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad**

*Nachelli Ruiz y Javier Delgado*

77

### **La conmutación regional en Chile y su impacto en la Región de Antofagasta**

*Patricio Aroca y Miguel Arizosa*

97

## EURE TRIBUNA

### **Tras la imagen del Santiago turístico**

*Tomasz Erduszczak*

121

## EURE RESEÑAS

Saskia Sawen

### **Una sociología de la globalización**

*Felipe Link*

133

Tino Alegria y Gerardo Ordóñez

### **Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y procesos de regulación en Tijuana**

*Guillermo Alvaréz*

139

Rosélia Piquet

### **Industria e território no Brasil contemporâneo**

*Lia Machado*

144

## EURE INFORMA

147

